

CLIENTELAS REGIONALES, ALIANZAS INTERRACIALES Y PODER NACIONAL EN TORNO A LA "GUERRITA DE AGOSTO" (1906)

Michael Zeuske
Universität zu Köln

1. "THE COLLAPSE OF THE CUBAN HOUSE OF CARDS"¹

La llamada "Guerrita de Agosto" no fue una guerra. Prácticamente no pasó nada. Por mera amenaza se disolvió con asombrosa rapidez el régimen de la posguerra, instalado en 1899-1902, e institucionalizado como "República de Cuba" en 1902.

Después del comienzo de la segunda ocupación de Cuba por parte de los Estados Unidos, hasta los mismos actores liberales empezaron a minimizar, casi a ridiculizar, los eventos de agosto a octubre de 1906, como desde aquel entonces hizo la opinión popular. Pero las consecuencias de este verano caliente eran muy serias. Menciono solamente tres:

- Los Estados Unidos, a pesar de ir en contra de su orientación estratégica en ese momento,² se vieron obligados a intervenir según las estipulaciones de la Enmienda Platt. Ocuparon Cuba durante tres años, lo que después nunca más hicieron en tal forma y duración.

- A nivel nacional, los sucesos de 1906, para los actores liberales y para muchos afrocubanos³ que participaban en el movimiento liberal, significaron la terminación justa de la guerra de independencia o, por lo menos, del régimen de posguerra. Para el liderazgo predominantemente blanco supuso que uno de los suyos llegara al más alto cargo nacional. José Miguel Gómez era un representante de los oficiales que verdaderamente habían luchado en la guerra del 95. Los oficiales del grupo de José Miguel Gómez a su vez representaban las capas medias rurales, criollos blancos de relativa humilde ascendencia, los más importantes portadores de la lucha por la independencia, cuyo ascenso al poder nacional había sido frenado por el "estradiismo".

- También a nivel nacional, un grupo de oficiales afrocubanos, hasta la revuelta de 1906 aliados del liderazgo liberal, rompieron con las viejas lealtades de la guerra del 95, desilusionados en cuanto a las verdaderas intenciones de los líderes liberales (y de "los blancos" en general). Esto constituyó una cesura estratégica en la relación entre veteranos blancos y negros, en nuestro criterio más importante que la de 1912. A finales de 1906 comenzó a formarse el Partido Independiente de Color. No por azar los primeros intentos de organizarlo sobre bases territoriales surgieron en la provincia de Santa Clara.⁴ El liderazgo del movimiento afrocubano compren-

¹ *Harper's Weekly*, 20-08-1906, p. 1490 (William Inglis).

² Hugh Thomas (1971), p. 476.

³ No nos gusta esta construcción, pero la utilizamos aquí por razones de economía del lenguaje. Este neologismo, inventado por Fernando Ortiz en los años cuarenta de nuestro siglo, es para nosotros una reinención de la categoría "raza negra" o "clase de color" del siglo XIX según las reglas del "political correctness" del siglo XX.

⁴ Aline Helg (1995), pp. 142-143.

dió bien la importancia de esta región, dada que allí existían las formas más modernas de la producción azucarera y un potencial muy grande de afrocubanos politizados, tanto en las primeras luchas obreras como en las luchas de los veteranos negros por sus derechos.

2. HISTORIOGRAFÍA

Las dudas en cuanto a la valoración de este conflicto se han reflejado en la historiografía. Para los contemporáneos liberales y la historiografía de tendencia liberal se trató de la "Revolución de agosto"⁵, de la "Guerra civil"⁶, y de la "Revolución civil"⁷. La tendencia nacional lo define a veces como "fuerte movimiento revolucionario"⁸; la historiografía socialista retomó el dicho popular de "la guerrita de Agosto"⁹. Orum lo analiza como "*Liberal revolt*"¹⁰; Thomas lo llama "*revolt*" y "*insurrection*", y declara: "... *Liberal rising was a pronunciamiento on a Spanish, not a Latin-American, model*", sin explicarlo.¹¹ Pérez Jr. lo denomina "*August revolution*" y "*insurrection*"¹², y Aline Helg, "*Liberal rebellion*" o "*August revolution*"¹³.

Hay pocos análisis modernos del conflicto.¹⁴ Pérez Jr. y Jorge Ibarra son los únicos autores que dedicaron sendos artículos a la "*Cuban Revolution of 1906*" (Pérez Jr.).¹⁵ Los mejores análisis existentes, pero siempre dentro de trabajos de síntesis que no tienen el objetivo de analizar únicamente los sucesos de 1906, son los de Francisco López Segrera, Jorge Ibarra y José M. Hernández, quienes llaman al conflicto "insurrección", "alzamiento liberal" o "*Liberal revolt*",¹⁶ el de Rebecca Scott ("una revuelta")¹⁷, y el de Alejandro de la Fuente, para el cual la "*August Revolt*" fue un "*Liberal uprising*"¹⁸.

Para nosotros fue una reanimación simbólica y en cierta forma "carnealesca"¹⁹ de la guerra de independencia para manipular los temores ante una revolución social y "negra"²⁰. Los liberales utilizaron los mecanismos de la Enmienda Platt y acabaron de hecho con todos los planes e ilusiones de una anexión, tal como la representaba el gobierno de Estrada Palma.²¹ Todo esto

⁵ Manuel C. Puri (ed.) (1909).

⁶ Rafael Martínez Ortiz (1921), vol. II, pp. 613-763.

⁷ Mario Ricra Hernández (1955), pp. 82-107.

⁸ Emilio Roig de Leuchsenring (1973), p. 212.

⁹ Teresita Yglesia Martínez (1976), pp. 225-259; Tomás Fernández Robaina (1990), p. 38.

¹⁰ Thomas Orum (1975).

¹¹ Hugh Thomas (1971), p. 475.

¹² Louis A. Pérez Jr. (1982), p. 383; Louis A. Pérez Jr. (1986), p. 94.

¹³ Aline Helg (1995), pp. 137-139.

¹⁴ Emilio Roig de Leuchsenring (1960).

¹⁵ Louis A. Pérez Jr. (1984); Jorge Ibarra (1979).

¹⁶ Francisco López Segrera (1975); Jorge Ibarra (1992), pp. 241 y 277-287; José M. Hernández (1993), pp. 116-136.

¹⁷ Rebecca J. Scott (1997), p. 15. El artículo de Scott es el único que analiza los acontecimientos desde la óptica de un marco regional.

¹⁸ Alejandro de la Fuente (1996), pp. 218-220.

¹⁹ William Inglis (1906), p. 1.418. Véanse además las descripciones de las actividades de Orestes Ferrara, el actor más adecuado para este tipo de política carnealesca: Rafael Martínez Ortiz (1921), vol. I, p. 619, y Jorge Ibarra (1979), p. 129 ("una serie de peripecias dignas de Tartarín de Tarascón").

²⁰ Aline Helg describe algo parecido, a primera vista, a la "guerra de razas" de 1912, pero en 1906 todo el mundo sabía realmente -aunque oficialmente se resaltara la participación de muchos "negros"- que la movilización estaba muy controlada por blancos (Thomas Orum (1975), pp. 115-116). Cuando existió el peligro de un verdadero liderazgo negro, como en el caso de Quintín Bandera, no se vaciló en matarlo. Llama la atención que una mayoría de los generales negros más famosos, como Rabi, Cebreco, Díaz y Salcedo, se mantuviera fiel al gobierno de Estrada Palma, y propusiera negociaciones.

²¹ Louis A. Pérez Jr. (1982), p. 383.

dentro de una tradición insurgente de más de treinta años. Como "revolución" fue más un "evento de prensa", es decir, construido discursivamente al unificar en cierta manera la violencia rural existente, los temores ante las "bandas de insurgentes" y el insurreccionismo latente bajo el concepto de "revolución liberal".²² La evidencia textual de esta construcción se halla en la prensa contemporánea y, de manera más clara aún, en las fuentes de la *Military Intelligence Division* (M.I.D.), en su objetivo de explicar la intervención. Un pliego de 45 páginas bajo el título "*THE UPRISING IN CUBA (compiled from daily press dispatches)*", desde el 19 de agosto hasta el 11 de octubre, demuestra bastante bien esta técnica. Además comienza con el nombre de "Quentin Bandera", para darle figura al temor ante el negro. Al final contiene un resumen con el título "*Rise and Fall of the Cuban Republic*" (1894 a 1906), integrando a un tiempo la guerra de independencia, la primera ocupación y los sucesos de 1906 en la misma construcción cronológica.²³

También el "Ejército Constitucional" de los liberales, del cual es difícil creer que hubiese en realidad listas de inscripciones, llegó a existir como estructura militar formal únicamente en las fuentes del M.I.D.²⁴

Pero, a pesar de que consideramos que lo que a posteriori se llamó "la revolución liberal de 1906" fue una "construcción textual", no debe caerse en las trampas del "*linguistic turn*". En realidad hubo violencia y conflictos rurales, así como intranquilidad y demandas políticas en las ciudades, sobre todo entre los afrocubanos, que se dirigieron contra el gobierno de Estrada Palma. Hubo protestas de los veteranos y huelgas laborales, hubo esperanzas de que todo mejorase con un futuro gobierno liberal. Lo que hicieron los líderes liberales fue "pronunciarse" en "revolución" o en "alza". En este sentido tiene razón Hugh Thomas con su concepto de "pronunciamiento". Pero los líderes nacionales del Comité Central Revolucionario tenían planificado más bien un *golpe de Estado corto que no les enajenara el apoyo de grupos importantes* de la clase económica poderosa,²⁵ sobre todo proveniente del capital hispano-cubano. Por su parte, los conservadores, su prensa, y los americanos, les atacaron por su responsabilidad en la organización y liderazgo de movimientos y sentimientos caóticos, no organizados, a los que calificaron de "liberales". Posteriormente, los liberales jugaron -muy seriamente- con la posibilidad y los temores del estallido de una "revolución" socioétnica, parecida a la que muchos cubanos blancos de las mismas filas separatistas habían temido de la guerra de independencia. No debemos confundir la realidad "real" con la realidad discursiva e intertextual.

En nuestro artículo vamos a describir la situación política del país en 1905-1906, para preguntarnos qué alianzas tuvieron que establecer las clientelas regionales fraguadas en la guerra de independencia de 1895-1898 -la más compacta, por causas que explicaré, era la que giraba alrededor del general José Miguel Gómez en la provincia de Santa Clara.²⁶ Después vamos a analizar -en la medida de lo posible- las identidades "raciales" y las alianzas interraciales de los

²² United States National Archives [en adelante: USNA], Record Group [RG] 395, Records of the United States Army Overseas Operations and Commands, 1898-1942, Series [s.] 1008, Army of Cuban Pacification, General Correspondence of the Military Intelligence Division, Special Reports, Subject "THE CONSTITUTIONAL ARMY OF CUBA, during the insurrection of 1906" ("*The sources of information have been the follows: 1. Newspapers; 2. Conversations with newspaper correspondents who had traveled about the island; 3. Reports of the Disarmament Commission; 4. Muster rolls furnished by some leaders after the Intervention was an accomplished fact.*")

²³ USNA, RG 395, s. 1008, file [f.] 13, item [i.] 1.

²⁴ *Ibid*, Special Reports, Subject "THE CONSTITUTIONAL ARMY OF CUBA, during the insurrection of 1906"; f. 25, i. 12: "Constitutional Army"; f. 25, i. 27: "Names of officers and organization of Constitutional Army".

²⁵ Jorge Ibarra (1992), pp. 277-281, sobre la base de Rafael Martínez Ortiz (1921), vol. I, p. 603.

²⁶ Michael Zeuske (en prensa).

miembros del movimiento liberal, integrado por varias clientelas políticas. Finalmente nos preguntaremos qué papel jugaron estas alianzas y sus conflictos internos en la victoria de los liberales en la lucha por el poder nacional en 1908.

Podemos partir de nuestros trabajos sobre el sistema clientelar formado por el grupo "villareño",²⁷ grupo que un manifiesto contemporáneo de Lajas llama "Blok Villareño".²⁸ Los liberales -por supuesto una alianza política que se había formado hacia 1905²⁹ entre "miguelistas", o seguidores de José Miguel Gómez, y "zayistas"- eran vistos en aquel entonces, tanto por la opinión pública cubana, como por sus adversarios políticos y también por la opinión secreta y oficial de los políticos de los EE.UU., como representantes del ala militar e independentista de la antigua coalición separatista, así como líderes o, más bien, caudillos "peligrosos" ("*dangerous*" o "*bad men*", como aparecen a menudo en las fuentes del M.I.D.), de las masas rurales, sobre todo negras.³⁰ En la perspectiva de los estradistas y de los EE.UU., amenazaban el funcionamiento económico e institucional de Cuba. Los zayistas aportaron a esta amenaza una base programática "nacional" y un lenguaje político radical en contra de la Enmienda Platt y del Tratado Permanente.

La constelación política nacional de 1904-1906 se describió muchas veces, pero pocos historiadores la han analizado de verdad, sobre todo porqué era sumamente complicada y calidoscópica.

3. TEORÍA

La teoría no es historia. Pero cabe señalar algunos problemas teóricos, sin poder ni querer presentar aquí una teoría entera.

Lo escabroso de la política cubana en el período 1899-1906 no fue sólo un reflejo de las distintas tendencias sociales, regionales, étnicas y políticas que se habían aliado bajo el techo del separatismo, y a las cuales les faltaba ahora el "frente exterior" o un gran moderador como José Martí. No. Se trataba de todo un paisaje político de los más variados intereses. después de una guerra anticolonial con rasgos de revolución social frustrada. Los más frustrados fueron los afrocubanos que se habían levantado en masa en aquella contienda. El objeto principal del separatismo, que era nacional, lo interpretaban a su manera, como se desprende de las memorias de afrocubanos sobre la guerra (Batrell, Herrera, Montejo). Para ellos fue más bien una lucha social, dada su incorporación como hombres de honor y *status* a la sociedad que les rodeaba, es decir a la "nación" que esperaban como resultado de la guerra. También fue una lucha para adquirir medios para ganarse la vida o, dicho de otra manera, una política que les ayudara a adquirir un pedazo de tierra.

Como en todas las contiendas de este tipo, al finalizar surgió el problema de que muchos actores tuvieron que darse cuenta de que el ideal formulado no era alcanzable tan rápidamente como habían deseado -o que tal vez no lo fuera nunca. Esto es algo normal aunque doloroso para los actores. Sin embargo, la mayoría de los mambises afrocubanos tuvo que darse cuenta de que sus deseos más o menos modestos no eran alcanzables, y de que existían intereses más fuertes que los suyos que determinaban la política real en la sociedad de posguerra. Esta "*Realpoli-*

²⁷ Michael Zeuske (1996); Michael Zeuske (1997a); Michael Zeuske (1998a); Michael Zeuske (1998b); Michael Zeuske (en prensa).

²⁸ USNA, RG 395, s. 1008, f. 75, i. 62: "Al Pueblo de Lajas en general y á los liberales en particular".

²⁹ Sobre los cambios del grupo villareño entre 1902 y 1905, véase Jorge Ibarra (1992), p. 235; también Mario Riera Hernández (1955), p. 87.

³⁰ Jorge Ibarra (1992), pp. 151, 241, 247 y, sobre todo, 275.

tik" estuvo controlada por gente con posiciones de mando adquiridas durante la misma contienda. De ahí, en gran parte, las sospechas y la desconfianza de Montejo hacia todos los oficiales. Estos grupos de poder, "los coronelitos cubanos"³¹ cómo los solía llamar el veterano combatiente, tendían a convertirse en clase dominante, y así lo hicieron en Cuba. Este problema, digamos "normal", en el sentido de un desarrollo sin la intromisión de una fuerza ajena, aunque como tal muy complicado, fue distorsionado por la intervención de una fuerza exterior gigantesca. Los EE.UU., con su mero peso y su propia política interesada, "pluralizaron" el antiguo frente común. Sometieron a Cuba a un nuevo tipo de colonialismo. Entre 1899 y 1901 instalaron un sistema de política institucionalizada, utilizándolo, junto con el manejo de las contradicciones del separatismo cubano, para instalar como presidente a un representante de las capas altas blancas y conservadoras del separatismo. Al mismo tiempo hicieron todo lo posible para mantener intacta la estructura socio-económica del viejo colonialismo, su legislación civil y penal. El surgimiento "normal" de esta clase dominante fue distorsionado, aunque a largo plazo ni los EE.UU. pudieron evitarlo, como demuestra la "toma de poder" de los liberales mediante el mecanismo "amenaza de rebelión -intervención-negociación-presidencia" de 1906-1909.

El intervencionismo de los EE.UU. dio paso a un complejo mental-político cubano basado en echarle la culpa de todo a esta fuerza exterior. Este complejo consistía, en el plano ideológico, en la acusación de haberles robado a los cubanos -o por lo menos de haber pospuesto- la posibilidad de realizar inmediatamente el ideal soñado. Todos los discursos oficiales de entonces contienen este tópico. Pero en realidad, la política interna se basaba en conflictos por el poder de grupos de actores que muy rápidamente aprendieron manejar la influencia exterior.³² El ideal se reanimó con el culto a Martí. Desde la primera intervención en 1898 fue una piedra angular en cuanto a toda política y a todo político en Cuba. Para bien o para mal -en Cuba había que contar con las relaciones con los EE.UU.- los símbolos textuales fueron la Enmienda Platt y el Tratado Permanente. Mas éstos fueron utilizado por los actores internos para encubrir las luchas internas, que para ellos fueron mucho más importantes, como veremos, muy simbólicamente, en la actuación del "grupo villareño".

Cabe señalar que ni Máximo Gómez, con su fama nacional, supo -¿ni quiso?- organizar un frente contra los Estados Unidos, ni en 1898 ni en 1905. No porque no existiera rechazo hacia el "coloso del norte", sino por la existencia de grandes enemistades internas, como por ejemplo entre Máximo Gómez y sus ex-adversarios en el propio bando separatista durante la guerra del 95. Fue por ello que todos los actores de la alta política cubana pactaron, antes o después según sus intereses, con los EE.UU. . Para luchar contra adversarios internos, a menudo "viejas amistades de la Guerra".³³

4. 1905: ¿ESTILO POLÍTICO MODERADO?

La descripción que proporciona Pérez Jr.³⁴ es la más compacta: Estrada Palma fue un hombre honrado por encima de las políticas interesadas de tantas corrientes que se habían formado entre 1899 y 1902. Aceptaba en su administración a gente de todas las afiliaciones políticas como posibilidad de reconciliación y reconstrucción del país. Pero al final de su presidencia se dio cuenta de que "*national politics had become highly partisan*", y de que en esa atmósfera tensa

³¹ Miguel Barnet (1967), p. 159.

³² Louis A. Pérez Jr. (1986), *passim*.

³³ Ramiro Guerra *et al.* (1952), vol. VIII, p. 19.

³⁴ Louis A. Pérez Jr. (1986), pp. 91-98; véase también la descripción en Ramiro Guerra *et al.* (1952), vol. VIII, pp. 17-28.

un "nonpolitical president was an anacronism". Necesitaba apoyo del grupo político en formación -los moderados-, tanto como base organizativa para su reelección como para la política diaria de gobierno. Fue el llamado "gabinete de combate" - Rafael Montalvo, Freyre de Andrade y Méndez Capote-, una alianza conservadora de ex-autonomistas con altos oficiales y políticos blancos del separatismo.³⁵ Para asegurarse la victoria en las elecciones, los moderados depuraron las oficinas gubernamentales, las alcaldías y otras instituciones de adversarios, los liberales, entre ellos muchos veteranos de guerra negros. Los liberales se negaron a participar en los comicios de finales de 1905. Cuando Estrada Palma ocupó, a pesar de las protestas de los liberales, otra vez el sillón del presidente en 1906, aquellos se alzaron en toda la isla. Este pronunciamiento, rebelión, alzamiento, revolución, o lo que se quiera, fue el pretexto para la segunda intervención de los Estados Unidos en Cuba.

Desde una perspectiva "nacional" se ha prestado muy poca atención a la construcción de la política nacional sobre bases regionales, y con una mentalidad nativista o regionalista, en Cuba. Los focos más importantes del alzamiento liberal de 1906 fueron lo que normalmente se llama el "Occidente", es decir las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas; pero el foco de los focos lo constituyó la provincia de Santa Clara.

La provincia más "intranquila" en todas las luchas cubanas, Oriente, quedó prácticamente fuera del alzamiento, y los pocos que se alzaron en Camagüey lo hicieron bajo el liderazgo de García Cañizares, de Sancti Spiritus, es decir, un villareño.³⁶

Generalizando un poco se puede decir que casi todos los militares y políticos del separatismo, de todas las provincias -menos Santa Clara- y en especial los de Oriente, que habían tenido aspiraciones nacionales durante la guerra, o habían muerto (Antonio Maceo, Calixto García) o después de finalizar la guerra se instalaron rápidamente en La Habana. Además, los ex-altos oficiales afrocubanos de Oriente, ahora políticos, que mantenían una base local en esta provincia, y muchos de sus seguidores, eran moderados (entre ellos Pedro Ivonet, uno de los futuros líderes de la "Guerra de razas").³⁷

Al contrario, en Santa Clara, los libertadores, que en el Cuarto Cuerpo del antiguo Ejército de Liberación Cubano (E.L.C.) habían formado desde 1897 el grupo nuclear de lo que en 1905-1906 empezó a describirse como el "grupo villareño", se quedaron en la provincia hasta 1905 y se convirtieron en liberales, agrupándose alrededor de la figura de José Miguel Gómez.

Los conflictos armados en el Occidente en 1906, tanto en la provincia de Pinar como en La Habana o Matanzas, se dieron como actividades sustitutivas porque en el centro nacional la política institucional era bloqueada por el Gobierno y por los moderados. La única fuerza verdaderamente peligrosa en cuanto a una posible elección antiestradista, que realmente no tuvo que luchar mucho en 1906,³⁸ era el "grupo villareño" alrededor de José Miguel Gómez, sobre su base regional de la provincia santaclareña. Por eso Gómez -aunque aparentemente el instigador

³⁵ Louis A. Pérez Jr. (1986), p. 91.

³⁶ Ramiro Guerra *et al.* (1952), vol. VIII, p. 25.

³⁷ Thomas Orum (1975), pp. 104-106 y 109-110. Cabe apuntar un par de consideraciones: primero, en Oriente siempre hicieron "lo suyo"; y segundo, y aún más importante, dada la relativa debilidad de las élites blancas orientales, la diferente mentalidad respecto de lo "racial", y la acusada tradición y legitimidad de jefes afrocubanos (la tradición de Maceo, Moncada..., el *status* de Rabí y otros), en Oriente ni siquiera el estradismo pudo evitar el ascenso de afrocubanos. Llama la atención que tampoco Juan Gualberto Gómez -por supuesto, desde La Habana- tuviera mucho éxito en Oriente.

³⁸ Véase el "Special Report" del M.I.D. "The Constitutional Army of Cuba, during the insurrection of 1906", en US-NA, RG 395: "*Santa Clara forces never did any real fighting. It should be borne in mind that in Santa Clara Province, with the exception of one or two small skirmishes at Esperanza and Santo Domingo, the bulk of the forces never fired or heard any shot. It was more a sort of political picnic...*" (p. 14).

del movimiento liberal³⁹ pudo mantenerse durante todo el verano de 1906 en una posición algo rara, casi inmóvil.

A esta fuerza compacta de los miguelistas se alió un verdadero "blok", su organización el Partido Republicano Villareño, y los Nacionales Liberales de Alfredo Zayas y Juan Gualberto Gómez, que nunca tuvieron una base regional tan compacta.

Los Zayistas lo hicieron por razones de política real, lo que no excluye que tuvieran en aquel momento un programa a largo plazo de principios (más "nacionales" que los de las demás agrupaciones políticas.⁴⁰ Es decir, bajo la perspectiva funcional de la política habría que analizar las alianzas y las bases reales de este pacto, que a partir de mayo de 1905 se llamó Partido Liberal.

5. CLIENTELAS REGIONALES: "LA OPOSICIÓN A ESTRADA PALMA DEBE SER ESTUDIADA CUIDADOSAMENTE"⁴¹

5.1. Miguelistas: el "grupo villareño" o la clientela de José Miguel Gómez

Desde una perspectiva funcional de la política -que, cabe recordar nuevamente, en Cuba siempre tuvo una fuerte carga de regionalismo o nativismo- la ventaja más grande del "grupo villareño" consistía en que hasta el momento histórico de 1905-1906 nunca había dejado su "pequeño Estado" que, asimismo, había sido su campo de acción en la guerra del 95. Allí habían formado, en el interior o por debajo de las estructuras militares visibles del E.L.C., una fuerte y compacta pirámide de clientelas.⁴²

Al finalizar la guerra y en los primeros años de la ocupación entró en este grupo Martín Morúa Delgado como hombre símbolo de la participación de afrocubanos en el liderazgo de esta clientela. Más adelante se convirtió en símbolo del ascenso de "negros" a las más altas esferas de la política cubana. A su vez Morúa Delgado simbolizaba una alianza de los militares separatistas con los antiguos autonomistas de la provincia, una relación política, afectiva y hasta familiar, que en Las Villas, como tal vez en todo el interior del país, no estuvo caracterizada por conflictos des del principio como en la esfera del poder central.

Valiéndose de su alto *status* de libertadores y, hay que subrayarlo, de oficiales muy cercanos a Máximo Gómez en los años más difíciles de la guerra (1897-1898), los miembros de este grupo ocuparon en 1899 los cargos más importantes de la provincia. José Miguel Gómez devino gobernador civil y después gobernador electo. Pero él, al contrario que otros que ganaron poder político por sus nuevas funciones estatales, no dispuso solamente de este apoyo, sino que contó siempre con las bases de un clientelismo territorial, fuertemente arraigado en la provincia. Este concepto describe la forma piramidal del clientelismo villareño. No sólo hubo clientelas horizontales, digamos a nivel provincial, sino también un sistema clientelar vertical que alcanzaba -visto desde la cúspide provincial- a los territorios de caciques políticos locales.⁴³ Los puntos claves de este sistema vertical, sobre todo en su base territorial, estaban ocupados por ex-oficiales y a la vez ex-subordinados de José Miguel Gómez. Por su parte, estos ex-oficiales podían apelar a las viejas lealtades de la guerra entre los ex-mambises, ahora en su mayoría "labradores de campo", pequeños propietarios o colonos, estibadores o artesanos, al tiempo que miembros de clubes, de centros africanos, de grupos de veteranos o de sociedades de recreo y socorro mutuo. Sin

³⁹ J. M. Iznaga (1907), p. 9; Thomas Orum (1975), p. 114.

⁴⁰ Jorge Ibarra (1992), p. 252.

⁴¹ Jorge Ibarra (1992), p. 275.

⁴² Michael Zeuske (en prensa), *passim*.

⁴³ En cuanto al caciquismo en Las Villas, véase Jorge Ibarra (en prensa).

este "pie en tierra", donde vivía "la gente", parecido al nivel municipal en cualquier organización estatal, ningún movimiento o partido político llegó a sobrevivir a largo plazo, y menos aún en las circunstancias inestables de Cuba en los primeros años de la República. Con este sistema clientelar "José Miguel", fue posible controlar una gran parte de la población rural y de los barrios pobres de las ciudades, en gran medida afro cubana. Además, entró directamente en relación con organizaciones negras, es decir con las sociedades de recreo y ayuda mutua, con clubes y centros africanos. Por otra parte, Gómez y su grupo de coroneles tejieron rápidamente vínculos con el capital hispano-cubano tanto azucarero como comercial de la provincia, la cual era, como sabemos, la más moderna en la producción del dulce cubano. Casi todos los altos oficiales del Cuarto Cuerpo se hicieron colonos de las centrales azucareras más avanzadas. Especialmente apoyándose en los libertadores, es decir en los ex-soldados y ex-oficiales mambises, ahora veteranos, los miguelistas empezaron a fundar organizaciones políticas hasta llegar a tal punto que su primer partido, el Partido Republicano Federal de Las Villas, devino el más importante al tiempo que símbolo de las aspiraciones anticentralistas, es decir federales, en contra del poder de La Habana. En cierto sentido también actuó como un símbolo para otras provincias del Interior. Este federalismo, muy conocido en la historia de América Latina, en lo político no fue un federalismo *per se*, sino que aspiraba a utilizar los afanes y mentalidades regionalistas de la población provincial para conquistar el poder central.⁴⁴

José Miguel Gómez y su grupo empezaron a ocupar, paso a paso, posiciones "nacionales" estratégicas, como por ejemplo el liderazgo de los veteranos, o la organización del único instrumento militar del nuevo Estado -la Guardia Rural-, paralelamente a la participación "normal" en instituciones nacionales como la Cámara de Representantes y el Senado.

Jorge Ibarra resalta que "conviene recordar que cuatro de sus más prominentes dirigentes [del grupo villareño (M. Z.)], José Miguel Gómez, Montecagudo, Villucndas y Morúa Delgado, votaron por la Enmienda Platt, negándose a votar los dos primeros por la cláusula revisionista de la Enmienda en la plataforma de gobierno de Estrada Palma."⁴⁵

Es verdad que los villareños, en especial Morúa, Villucndas y Martínez Ortíz, todavía en 1904, se enfrentaron a los nacionales de Zayas, justificando la Enmienda Platt. Y también es verdad que la escisión de los villareños del Partido Republicano Conservador fue motivada por la sustitución de José Miguel Gómez, como candidato a la vicepresidencia de Estrada Palma, por Méndez Capote.⁴⁶ Compartimos también, por lo menos en gran parte, los demás criterios de Ibarra con respecto a los villareños: "Enraizado firmemente en su medio regional, el dirigente máximo ... José Miguel Gómez representaba el tipo de caudillo rural surgido en las luchas de independencia de América Latina.⁴⁷ Carente de la formación jurídica, filosófica y política de los sectores profesionales de las clases medias urbanas, la visión del mundo de José Miguel Gómez

⁴⁴ Además debería hablarse -todavía como tentativa- de varios tipos de federalismo o anticentralismo en Cuba: el "Occidente histórico" (las provincias de La Habana, Matanzas y Pinar del Río) siempre fue controlado por La Habana - apenas puede hablarse de federalismo o anticentralismo. Por contra, tanto Camagüey como Oriente, y en especial Oriente con Santiago de Cuba, se caracterizaron por un federalismo de aislamiento (más fuerte en Camagüey), y un federalismo separatista (Oriente), o "anti-habanaización", fundado en la idea de que Santiago debía ser la capital del país. Queda la provincia central, la única con mentalidad de federalismo "conquistador", o "de frontera" de sus élites, dada la importancia de esta provincia en la moderna producción azucarera y en la guerra de independencia.

⁴⁵ Jorge Ibarra (1992), p. 260.

⁴⁶ Jorge Ibarra (1992), p. 260; véase también Mario Riera Hernández (1955), p. 85.

⁴⁷ Jorge Ibarra (1992), p. 260. Nos parece, sin embargo, excesivamente generalista; por otra parte, es bien sabido que José Miguel Gómez, ni como militar ni como cacique, fue considerado cruel: "*He is considered brave in war but neither cruel nor sanguinary*", escribe Hickok en su "*personal history*", 18 de Enero de 1907, en: USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 47. El rol de cruel y sanguinario entre los miguelistas lo jugó "Chucho" Montecagudo.

era la de un campesino aburguesado, ungido con la aureola de heroísmo de los generales mam-bises. Para él, la Enmienda Platt y la injerencia norteamericana en las cuestiones nacionales estaban dadas como una relación de fuerza con respecto a la cual no valían subterfugios ni ningún otro tipo de recursos legales, diplomáticos o políticos, de oposición. ... La Enmienda era una realidad inconvencible. Había que obedecerla. Todo lo demás era pérdida de tiempo."⁴⁸

Lo anterior describe cabalmente la posición de José Miguel Gómez y su grupo de actores políticos entre 1899 y 1905. En este tiempo el grupo se ocupó de la construcción y fortificación de "nuestro pequeño Estado"⁴⁹, la provincia de Santa Clara. Esa posición era la más divulgada entre la mayoría de los ex-oficiales del antiguo E.L.C., los cuales, como Ibarra los describe en los casos de Mendieta, Monteagudo y Machado -fueron muchos más-⁵⁰, eran del mismo corte o estilo que José Miguel Gómez: "caudillos rurales de una gran popularidad, con una tendencia al paternalismo".⁵¹ Para nosotros esta era la posición más "normal" de dicha capa rural. Esto demuestra la fuerza del regionalismo. Con ello José Miguel Gómez, mucho más allá de sus bases puramente regionales, se hizo símbolo de esta capa sostenedora de la guerra que aspiraba a convertirse en nueva clase dominante. Recordemos que, en palabras de Ibarra, "el grupo de oficiales del Ejército Libertador devenidos grandes colonos, sector minoritario dentro del colonato en su conjunto, pero dominante en cuanto constituye el eje de los enclaves políticos de poder rural..., había aceptado en el plano político el *status* neocolonial."⁵² Sí, lo aceptaba, pero como una forma externa. Dentro de la estructura fijada o impuesta por el poder exterior, aspiraba, partiendo de una base regional bien asegurada, a su ascensión hacia el poder nacional, un fenómeno que entre 1898 y 1905 había sido frenado por la ocupación norteamericana, por la momentánea y extrema "pluralización" de los grupos políticos entre 1899 y 1903, y por el gobierno de Estrada Palma. Pero a largo plazo era imposible evitar el ascenso político de la capa social que hizo prácticamente la guerra para convertirse en clase dominante. Desde el punto de vista de la historia social de la política, el grupo villareño tenía mucha más "cubanía" que todos los otros grupos o capas que después de 1898 aspiraban al poder nacional. Por eso vemos en José Miguel Gómez un representante del "hombre promedio o arquetípico cubano", por supuesto un "criollo blanco" ("Liborio" en la caricatura política⁵³). En este sentido José Miguel Gómez era mucho más "cubano" que el tipo aristocrático de líder de la "Gran Guerra" ("padre de la patria") o que Estrada Palma, quien combinaba el estilo de patricio de la Gran Guerra con su mentalidad prácticamente extranjera ("bayamés norteamericanizado"⁵⁴), o que Alfredo Zayas y muchos otros "civiles", los cuales, desde la óptica y la retórica de Máximo Gómez y los demás ex-militares, ahora "coroneles-alcaldes-terratienien-

⁴⁸ Jorge Ibarra (1992), p. 260.

⁴⁹ O. Ferrara (1942), p. 215.

⁵⁰ Jorge Ibarra (1992), apéndice F (pp. 418-425): "Relación de oficiales del Ejército Libertador que se convirtieron en grandes colonos". Esta lista cubre un largo periodo, por eso en ella no se puede reconocer con qué rapidez empezaron a convertirse en "coroneles-terratienientes-caciques" -y a dominar las zonas rurales- aquellos representantes de la clase media rural que habían cargado con el peso de la lucha real contra España durante la guerra (y entre los que se contaban gentes de las ciudades más abiertas al campo, como Santa Clara, Sagua y otras -caso de Robau, Alemán, Machado, Monteagudo, etc.). Una fuente más precisa, los respectivos protocolos notariales; véanse los ejemplos en mi artículo: Michael Zeuske (en prensa), *passim*.

⁵¹ Jorge Ibarra (1992), p. 261.

⁵² Jorge Ibarra (1992), pp. 105-106.

⁵³ Aline Helg (1995), p. 151; Hugh Thomas (1971), p. 504: "He was the most sympathetic of all the presidents of Cuba ... he was to the Cubans the archetype of their own ideal personalities..."

⁵⁴ Jorge Ibarra (1992), p. 229.

tes”, eran vistos como “intelectuales”, y como a tales se les adjudicó después de la guerra la mala fama de “autonomistas”.⁵⁵

5.2. Problemas del clientelismo en Las Villas

Sólo para mencionarlo, el propio regionalismo trajo consigo problemas, incluso para caudillos tan hábiles en su manejo como José Miguel Gómez. Las investigaciones en este punto, es decir, el análisis de la política nacional teniendo en cuenta la regional, sin hacer investigaciones regionales que dejaran fuera el marco nacional -como se puso de moda en Cuba en los últimos años-, no son muy satisfactorias. Podemos ofrecer tan sólo algunas hipótesis más o menos bien fundadas. Los dirigentes más importantes de la clientela por debajo de José Miguel Gómez (de Sancti Spíritus) eran José de Jesús Monteagudo (de Placetas, pero muy vinculado con Santa Clara⁵⁶) y Gerardo Machado (de Santa Clara⁵⁷). Los otros hombres importantes eran Orestes Ferrera⁵⁸ y Enrique Villuendas, que fueron más bien secretarios, porque no tuvieron clientelas en la región. Una excepción relativa fue Morúa, por un lado como hombre símbolo de la participación “negra”, y por otro porque realmente tuvo alguna influencia en Palmira pues contaba con buenas relaciones con su antiguo jefe militar, Jacinto Portela, cacique político en Palmira.

José Miguel Gómez heredó las redes clientelares de los Sánchez en Sancti Spíritus, y mantuvo esta posición gracias al pacto con los autonomistas espirituanos de García Cañizares. Es decir, el advenimiento de este grupo al poder provincial fue una conquista simbólica del centro administrativo de Las Villas por parte de su centro histórico, Sancti-Spíritus. En cuanto al poder político en la cúspide provincial, los ganaderos⁵⁹ controlaron a los azucareros. El pacto nuclear dentro de esta clientela fue el establecido ente los centros de Sancti Spíritus y Santa Clara. Los ganaderos se convirtieron en políticos y burócratas. Con ello heredaron, primero, el conflicto con las élites de las zonas azucareras, así como con los respectivos centros portuarios y sus élites políticas (Cienfuegos y Sagua). En segundo lugar, conflictos más viejos entre el relativamente nuevo centro de Santa Clara y las ciudades más viejas de la periferia, es decir, Remedios y en menor medida Trinidad. Heredaron también la rivalidad con centros de diferente ritmo económico (Cienfuegos y Sagua) o con otra mentalidad cultural -como en el caso de la élite de la cosmopolita “perla del Sur” (Cienfuegos)-, lo que reforzó el conflicto en el primer nivel.

Todos estos conflictos se acumulaban, y adquirieron su forma más grave en la relación entre Santa Clara y Cienfuegos. Los conflictos llegaron al punto del asesinato político. Los moderados mataron en Cienfuegos, en septiembre de 1905, a Enrique Villuendas, el secretario de José Miguel Gómez.

Se puede explicar lo anterior con el desarrollo de las relaciones de los oficiales del Cuarto Cuerpo entre 1898 y 1905. En los últimos tiempos de la guerra, el Mayor General José Miguel Gómez había sido el líder indiscutible de la clientela militar, con la relativa excepción de José Braulio Alemán y de Carlos Roloff.

En las primeras elecciones de 1900 todavía vemos juntos a los oficiales más influyentes:⁶⁰

⁵⁵ Jorge Ibarra (1992), p. 247.

⁵⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 46; Captn. Hickok, Jan. 8 1907.

⁵⁷ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 46; Captn. Hickok, Jan. 8 1907.

⁵⁸ Ferrara, como extranjero pero hombre muy hábil y “culto”, fue aparentemente el organizador a la sombra de José Miguel Gómez; véase su “*personal history*”: USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 306; Captn. Hickok, Feb. 26 1907, Santa Clara.

⁵⁹ Véase “El enclave ganadero” en Jorge Ibarra (1992), p. 205.

⁶⁰ Archivo Provincial de Cienfuegos [en adelante: APC], Fondo Ayuntamiento de Lajas, n° 111, inv. 1, (26 de Julio-19 Septiembre de 1900), f. 11r.-12r. .

Delegados	Suplentes
José Miguel Gómez	Agustín Cruz
Pedro González Llorente	Hugo Roberts
José J. Monteagudo	Rafael Martínez Ortíz
Enrique Villuendas	Fernando Escobar
José B. Alemán	Antonio Calvo
M. Morúa Delgado	Federico Laredo [Brú]
Antonio Govín	-
Leopoldo de Sola	-
Francisco Carrillo	José González Planas
José Luis Robau	Pablo Lazcano
Agustín Cruz	-
Rafael Serra	Agustín Cruz
Antonio Govín	Agustín Cruz
Leopoldo de Sola	Julio Jover
Rafael Montoro	-
Rafael Fdez. de Castro	-
José Gonzales Planas	-

En las elecciones para la Asamblea Nacional constitutiva, en septiembre de 1900, se dio más o menos el mismo cuadro:

En Las Villas ganó la Coalición Republicana-Democrática con los siguientes candidatos:

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------|
| 1. - José Miguel Gómez | 22.886 votos |
| 2. - Enrique Villuendas de la Torre | 17.169 votos |
| 3. - José B. Alemán Urquia | 16.043 votos |
| 4. - José de Jesús Monteagudo | 16.004 votos |
| 5. - Pedro González Llorente | 13.278 votos |
| 6. - Martín Morúa Delgado | 11.229 votos |
| 7. - José Luis Robau López | 7.430 votos ⁶¹ |

5.3. Santa Clara, Sagua la Grande y Remedios

Después de este primer ensayo de política institucionalizada se desarrollaron rápidamente las contradicciones entre los ex-altos oficiales del Cuarto Cuerpo. El problema de Alemán siempre fue que su afán de controlar Santa Clara (era colono en Camarones) no tuvo éxito, tanto porque no disponía de una base territorial, como porque hasta en la zona de Camarones "mandaba" el cacique rural y a partir de 1901 alcalde de Lajas, Eduardo Guzmán -por entonces todavía "miguelista".

Robau sí tuvo una base en su ciudad natal, Sagua; pero nunca ganó posiciones fuertes en la provincia. En las elecciones presidenciales de 1901 Alemán y Robau se alejaron de la clientela miguelista para apoyar a Masó. Los republicanos miguelistas eliminaron a Alemán de la candidatura senatorial y lo reemplazaron por Martín Morúa Delgado.⁶²

Alrededor de 1906 encontramos a José Luis Robau como hombre fuerte en Sagua, aunque

⁶¹ Mario Riera Hernández (1955), p. 29.

⁶² Mario Riera Hernández (1955), p. 51.

con un radio de influencia muy limitado, con su Partido de Republicanos Independientes de Las Villas⁶³, y a José Braulio Alemán con su Partido de Nacionales Libres⁶⁴ (ambos estuvieron en contacto⁶⁵). En 1905 se aliaron con el antiguo Partido Liberal Nacional después de la escisión de los zayistas⁶⁶, para fusionarse con otras organizaciones que formaron el Partido Moderado.

Alemán sí fue una figura nacional, como lo describe Ibarra, pero siempre en competencia con los miguelistas por el cargo de gobernador de la provincia. Por fin, en 1905, Alemán salió gobernador electo y Robau representante, ambos como moderados,⁶⁷ mientras que en 1908, al frente del Partido Conservador Nacional, Robau derrotó al Liberal “histórico” -y acérrimo miguelista- Gerardo Machado, y al entonces zayista Eduardo Guzmán.⁶⁸ Alemán, al contrario, y con esto se vislumbra su posición cambiante, entró otra vez en alianza con los liberales.

Remedios, centro colonial tradicional y muy antiguo, aunque carente del dinamismo moderno, era el feudo de los Carrillo (Francisco y Justo). Los dos se mantuvieron al margen de las luchas provinciales por el poder en Santa Clara, para colocarse más bien en el nivel nacional. Ya en 1901 eran nacionales y contrarios a los miguelistas. Francisco Carrillo se convirtió en 1901, y por ocho años, en senador.⁶⁹ Los oficiales del M.I.D. lo consideraron “*the leading man in the north of province*”⁷⁰, junto con Robau en Sagua, quien, dicho sea de paso, manipuló, como los miguelistas, a un “negro”, Ciriaco Jova, como símbolo visible de participación: lo designó jefe de policía en Sagua.⁷¹

5.4. Cienfuegos

El caso más complicado para los miguelistas era el de Cienfuegos y su rico *hinterland* azucarero. Ninguno de los altos oficiales del Cuarto Cuerpo del E.L.C. provenía de esa ciudad. Higinio Esquerro y Rodríguez vivió en Lajas antes de la guerra, pero después de terminada se hizo cienfueguero. Esquerro no fue un político urbano, sino un cacique rural en la ciudad. Había sido alcalde de Cienfuegos sólo durante 13 meses, en 1901-1902. Parece que jugó un papel importante en la clientela miguelista. En 1906 participó en la “guerrita” como general al lado de los miguelistas.⁷² Llama la atención que en las fuentes del M.I.D. aparezca con una relativamente numerosa clientela afrocubana,⁷³ tal vez porque en Cienfuegos había una buena docena de otros caciques, que ante el predominio de una capa media “culto” y una clase rica “cosmopolita” nunca supieron ganar altas posiciones. El político fuerte fue, allí, el abogado José Anto-

⁶³ Mario Riera Hernández (1955), p. 68.

⁶⁴ Mario Riera Hernández (1955), p. 68.

⁶⁵ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 313, Captain Howard Hickok, “report”, marzo de 1907.

⁶⁶ Mario Riera Hernández (1955), pp. 88-89.

⁶⁷ Mario Riera Hernández (1955), p. 105.

⁶⁸ Mario Riera Hernández (1955), p. 129.

⁶⁹ Mario Riera Hernández (1955), p. 62.

⁷⁰ USNA, RG 395, s. 1008, f. 25, i. 31: “Reports of Persons for Santa Clara Province”.

⁷¹ USNA, RG 395, s. 1008, f. 25, i. 31: “Reports of Persons for Santa Clara Province”: “... of Isabelu de Sagua. -Black. 38 years old ... Liberal Nationalist in name, actually belonging wholly to Robau. Chief of Police. Robau uses him to manage the negroes [sic.], among whom he is influential. Has the face of a bad man. Dangerous. Commanded a company of militia during the insurrection of 1906. Lieut. Dogherty”.

⁷² Rafael Martínez Ortiz (1921), vol. I, p. 615.

⁷³ USNA, RG 395, f. 79, i. 55, personal report, 1st Lieut. Ben Lear, Cienfuegos, Feb. 2, 1907; f. 79, i. 106 (“Gonzalez, Andres Primitivo. Negro ... He is controlled by General Esquerro”); i. 107 (“Quesada, Fermin. Negro ... Is controlled by General Esquerro”); i. 108 (“Tartabull, Arturo. Negro... This man is controlled by General Esquerro”). Todos ellos fueron habitantes de la zona de Arimao, Caunao y La Sierra, donde Esquerro tuvo una finca.

nio Frías y Pérez.⁷⁴ Era, por supuesto, un "civil", y había trabajado en los Estados Unidos hasta 1898, junto con el mismo Estrada Palma. En la república se hizo republicano y estradista primero, moderado y conservador después.⁷⁵ En las fuentes del M.I.D. encontramos la siguiente descripción sobre su posición en Cienfuegos: "He controlled everything in a political way in this city at that time [1905]."⁷⁶ Como alcalde tenía buenas relaciones con el grupo del capital hispano-cubano local. Desde 1904 la mayoría de la élite cienfueguera se hizo baluarte de los moderados frente al grupo miguelista de Santa Clara, y a los liberales en el plano nacional. Lo peligroso para éstos, en cuanto al funcionamiento de su sistema clientelar, era la competencia, tanto en el dominio de la misma ciudad de Cienfuegos y de su puerto con un numeroso grupo de trabajadores afro-cubanos,⁷⁷ como en el de su *hinterland* azucarero.⁷⁸ Más peligroso aún hubiera sido si los moderados cienfuegueros hubieran ganado la "lucha por el *hinterland*", en calidad de políticos más aptos en el control de los labradores de campo, lo que les hubiera hecho a su vez más interesantes para los grandes propietarios de la zona.⁷⁹

El punto fronterizo en la influencia de los miguelistas santaclareños hacia el norte (Sagua) fue Santo Domingo, donde el hombre fuerte era Carlos Mendieta Montefur,⁸⁰ representante en la Cámara desde 1902 a 1905.⁸¹ Hacia el suroeste (Cienfuegos), la frontera de la influencia de los miguelistas pasaba por la región de Lajas, Cruces y Palmira. Allí los hombres fuertes eran Eduardo Guzmán y Jacinto Portela, ex-comandantes del E.L.C., caciques rurales y alcaldes;⁸² ambos devenidos generales en 1906, cuando el alzamiento liberal. Por su gran poder como caciques territoriales y, además, por controlar puntos fronterizos, ocuparon también posiciones muy importantes en la pirámide clientelar de los miguelistas. De ahí la posición cambiante de Mendieta y las luchas de Ferrara en Cruces, así como los conflictos internos de los liberales en-

⁷⁴ A este grupo perteneció Faustino García Vieta, alcalde entre 1902 y 1906. Tenientes-gobernadores procedentes del grupo de los grandes comerciantes y hacendados eran, por ejemplo, Nicolás Castaño, Francisco Acea o Juan P. Avilés. Véase: *La voz de Tureña*, Punta Gorda, Jueves 23 de Septiembre de 1976, núm. 36 (mecanografiado).

⁷⁵ USNA, RG 395, s. 1008, f. 79, i. 180: carta del 30 de noviembre de 1908, desde Cienfuegos al jefe del M.I.D.

⁷⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 79, i. 42: "report of 1st Lieut. Lear, Cienfuegos, Feb 2 1907".

⁷⁷ USNA, RG 140, Military Government of Cuba, s. 3, f. 504: Letters received 1900, Letter from Major Bowman, Rowell Barracks, Pasa Caballos, March 9 1900 (8 págs.); sobre una huelga de "Lightermen, Stevedores, Longshoremen, Cartmen" en febrero de 1900 (el lado opuesto: "merchants, shippers and agents of sugar estates", bajo los cuales, en una posición política muy fuerte, aparece Nicolás Castaño; como mediador por parte del Ayuntamiento encontramos a José A. Frías), p. 2ss.: "Antonio Gomez Sosa, President of the lightermen's association, is the head of the combined associations of labor involved in the strike, and is credited with being the leader. Gomez Sosa was a major in the Cuban army and has considerable influence among the laborers, I have had occasion before to look up the history of this man, he has ability as a leader, is not entirely reliable, but can be used to the advantage of labor and the business interest of the community." Lamentablemente Bowman no dice nada sobre "la raza" de Gómez Sosa, aunque parece que era "blanco", porque en los casos de los presidentes de las otras asociaciones (laborales (*longshoremen, stevedores*)) Bowman menciona que eran "mulattos".

⁷⁸ Sobre las primeras luchas de los braceros azucareros como parte del proletariado rural en formación, y la reacción de los miguelistas, véase John Dumoulin (1974), y Rebecca J. Scott (1997), pp. 149-151. Sobre las relaciones de trabajo en la producción azucarera, aunque con un enfoque para los años posteriores a 1910, véase Barry Carr (1998). Sería sumamente interesante analizar estas relaciones para la etapa 1898-1910 y en la provincia de Las Villas.

⁷⁹ APC, Protocolo Domingo Váldez Losada, 1903, t. 2 (julio a dic.), Nr. 199, f. 1026r-1029v. Un ejemplo, al modo de "punta de iceberg", respecto de la latente violencia rural: en Lajas, en 1903, hubo un conflicto por un falso juramento; el "moreno" José Pérez, "sin segundo apellido", fue forzado por la Guardia Rural y por el administrador de la Central Hormiguero a jurar que un miguelista le daría dinero si incendiaba los cañaverales. Pérez lo contó a los seguidores de José Miguel Gómez en Lajas, y éstos formalizaron el protocolo notarial.

⁸⁰ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 49: "personal history"; Capt. Hickok, Santa Clara, Jan 18 1907.

⁸¹ Mario Riera Hernández (1955), p. 62.

⁸² Suspendidos por Freyre de Andrade, secretario de Gobernación de Estrada Palma, por ser "alcaldes sumados a la candidatura de José Miguel Gómez" en 1905; véase Mario Riera Hernández (1955), p. 90.

tre la facción de los miguelistas y la de los zayistas. Por su papel nacional y su renuncia al cargo de gobernador civil de Santa Clara, así como por su arresto en 1906, José Miguel Gómez tuvo que darles manos libres a dichos jefes territoriales de clientelas subordinadas. Eduardo Guzmán se convirtió en el más importante líder durante la revuelta liberal. Después de 1906 esperaba que los miguelistas lo nombraran candidato a gobernador, cargo al que también aspiraba Machado.⁸³ Por eso Guzmán se hizo "zayista".⁸⁴ Quedaron miguelistas una parte de los caciques territoriales, como por ejemplo Jacinto Portela⁸⁵ y, en La Habana, Morúa Delgado.⁸⁶ Existían otros caciques rurales, como Sabino Caballero,⁸⁷ quien controlaba la rica zona azucarera de Cruces/Lajas. El caciquismo rural en el *hinterland* de Cienfuegos, desde la perspectiva de las élites blancas, siempre tuvo que ver con el control de la población afrocubana local. Además contó con la competencia de los cienfuegueros.

Todo esto encaja muy bien con las consideraciones más generales de Jorge Ibarra: "Mientras en las zonas rurales la clientela de los caciques no era objeto de disputas, pues ningún otro terrateniente podía interferir en sus relaciones con sus aparceros y proletarios rurales, en los pequeños pueblos del campo se desataban verdaderas tormentas políticas entre los dirigentes de los partidos políticos reinantes... Desafiar a la élite pueblerina significaba jugarse la vida. Mientras que en las capitales de provincia se podía criticar al Gobierno."⁸⁸

Por todo ello era tan importante, para el "grupo villareño", no solamente el control de las grandes ciudades de la provincia, como Santa Clara y Sancti Spiritus, sino sobre todo el tener controlada la base regional y local, es decir, las clientelas en los pueblos de las zonas azucareras. En otras palabras, el control territorial de su pirámide clientelar.

5.5. Zayistas

Juan Gualberto Gómez tuvo fama nacional ya antes de la guerra como escritor, como líder del Directorio Central de las Sociedades de la Raza Negra, y como colaborador de Martí. Alfredo Zayas Alfonso había sido, antes de la guerra, autonomista. En 1894-1895 fue miembro de la Junta Revolucionaria de La Habana. Su hermano era el eminente general mambí Juan Bruno Zayas. Durante la guerra deportaron a Alfredo Zayas a Ceuta, donde conoció a Gómez, también deportado.⁸⁹

⁸³ Finalmente fue derrotado en las elecciones parciales de 1908 por Robau (29.007 votos) y por Gerardo Machado (28.814 votos), mientras Jacinto Portela, que nunca tuvo tantas aspiraciones, se aseguraba "su" cargo de alcalde de Palmira; Mario Riera Hernández (1955), pp. 129-131.

⁸⁴ USNA, RG 395, s. 1008, f. 68, i. 5, "Persons", Lt. Henry S. Green, Jan 6 1907: "*Led uprising in Santa Clara Province in 1906, with grade of Mayor General. Levied large sums from land owners to protect their property. Before last uprising had no money, is now worth about fifty thousand dollars (50.000). Is at present travelling through Santa Clara Province boomer himself for Civil Governor. Has no education but is a great favorite amongst the lower classes, a revolutionary and would be dangerous in case of political troubles.*" Guzmán es la persona que cuenta con más "personal histories" de entre todas las registradas en las fuentes del M.I.D. (USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 100, Capt. Hickok, Santa Clara, Feb 2, 1907; y *Ibid.*, "additional", Capt. Hickok, Santa Clara, Feb 28 1907, que anuncia su cambio de miguelista a zayista). Una de ellas resalta por ejemplo: "*Is a loud talker*" (f. 79, i. 30, 1st Lieut. Lear, Cienfuegos, Jan 18 1907); todas resaltan los tópicos de ser un "*dangerous man*" y un "*gambler*". Para finales de 1906 tenemos una queja de un propietario de Palmira, Jesús de la Torre (o Torro), sobre el robo de 180 vacas por parte de la gente de Guzmán (f. 45, i. 9, Nov 26th 1906).

⁸⁵ USNA, RG 395, s. 1008, f. 68, i. 13: "*Would be dangerous character in case of political trouble*" (May 6 1907).

⁸⁶ Archivo Nacional de Cuba [en adelante: ANC], Secretaría de la Presidencia, leg. 55, n° 62 (1907).

⁸⁷ USNA, RG 395, s. 1008, f. 44, i. 114: el Lt. Cameron anotó en Junio de 1907 que Caballero tuvo "*four hundred*" seguidores en Cruces, mientras Jacinto Portela sólo tuvo "*three hundred*". Orum menciona que "*The alcalde of Palmira, Las Villas, a town of only 2,000 was able to install 13 members of his family under his administration*" (Thomas Orum (1975), p. 124). Se refiere, obviamente, a Portela, pero no presenta la fuente.

⁸⁸ Jorge Ibarra (1992), pp. 202-203.

⁸⁹ Jorge Ibarra (1992), pp. 263-264.

En tanto que "zayistas" ambos tuvieron siempre, en comparación con los miguelistas y en relación a las bases regionales de la política nacional cubana, dos desventajas fundamentales. Alfredo Zayas y Juan Gualberto Gómez eran "civilistas", es decir intelectuales, y no habían luchado personalmente en la guerra. Por eso nunca pertenecieron a una clientela militar y, por tanto, no tuvieron una o varias bases territoriales entre veteranos y, por medio de éstos, entre la población rural.⁹⁰ Además nunca tuvieron tan buenas relaciones como los militares miguelistas, al menos hasta 1905, con Máximo Gómez, el "astro dominante de la constelación política nacional".⁹¹ Por eso tuvieron que hacerse, desde el comienzo, políticos nacionales y en cierta forma "radicales" en La Habana. Tanto Alfredo Zayas como Juan Gualberto Gómez eran habaneros en aquel entonces, aunque Juan Gualberto Gómez había nacido en la provincia de Matanzas. Como tales y como líderes de una organización urbana y capitalina necesitaban el apoyo de organizaciones con arraigo entre la población rural. Allí se concentraba lo que Orum llama el "negro vote"⁹², que podía proporcionarles el sentimiento "anticentralista" de aquella parte de la población cubana. Les faltaba, en suma, una base regional.

Zayas y Gómez habían sido enemigos de la Enmienda Platt y partidarios de una revisión de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos (Tratado Permanente). Pero antes del frágil pacto con los miguelistas nunca llegaron a una coalición duradera con los independientes del senado, que a la vez eran símbolos de las tradiciones mambisas, aunque en su mayoría también "civiles", como Manuel Sanguily, el Marqués de Santa Lucía, los masoístas, pero también Laret, Eusebio Hernández y la Coalición Radical de Loynaz del Castillo y, hay que añadirlo, José Braulio Alemán (que no fue senador). Ibarra lo explica en base a la enemistad de Máximo Gómez hacia todos aquellos que se le habían enfrentado durante la guerra.

Con lo anterior también explica que Máximo Gómez, en su llamamiento para formar un "Partido antioligárquico" en 1905, antes de apostar por un patricio mambí "civil" como jefe del nuevo Partido Liberal, apoyara más bien a un hombre "carente de prestigio revolucionario", a saber, Alfredo Zayas.⁹³ Pero le obligó, decimos nosotros, a subordinarse a un candidato presidencial "militar" y cercano a él mismo. Máximo Gómez, contrario a la candidatura de José Miguel Gómez, propuso al general Emilio Núñez. Sin embargo Máximo Gómez murió poco después, de regreso de un viaje a Santiago durante la campaña electoral.

De todas formas, si seguimos solamente el desarrollo organizativo, el Partido Liberal era una alianza del viejo Partido Nacional, dominado por Alfredo Zayas junto con Juan Gualberto Gómez, y del antiguo Partido Republicano Federal de Las Villas, convertido en Partido Republicano Conservador de Las Villas, liderado por José Miguel Gómez con Martín Morúa Delgado, y muy cercano al estradismo hasta finales de 1904. En febrero de 1905 los miguelistas borraron el adjetivo "conservador" y su organización oficial se convirtió en Partido Republicano Villareño. Finalmente, en mayo de 1905, se fusionaron zayistas y miguelistas en base al acuerdo de que José Miguel Gómez fuese candidato a presidente y Zayas a vicepresidente.

Juan Gualberto Gómez, antes de la fundación del Partido Liberal, fue dirigente del Partido de los Republicanos Independientes. Él sí tuvo bastante influencia entre "los negros", pero carecía de base territorial, siendo verdaderamente "independiente" al respecto. Por ello, después de su participación en la Asamblea Nacional constitutiva, no resultó electo ni como congresista

⁹⁰ Aunque Zayas aparece en 1904 como abogado en negocios de compraventa de tierras, y tuvo contactos con Eduardo Guzmán; véase APC, Protocolo D. Valdés Losada, tom. 10 (abril-mayo 1904), n° 419, f. 1248r-1250r.

⁹¹ Jorge Ibarra (1992), p. 266.

⁹² Thomas Orum (1975), p. 103.

⁹³ Jorge Ibarra (1992), pp. 252 y 265-268.

ni como senador en ninguna de las primeras legislaturas.⁹⁴ Después de 1902 se limitó al periodismo y a la agitación electoral en La Habana y en Oriente; más tarde también en Las Villas, donde tuvo mucha influencia su adversario personal, Martín Morúa Delgado,⁹⁵ para discutirles a los liberales miguelistas su base afrocubana, aunque obviamente sin éxitos definitivos.

6. IDENTIDADES RACIALES Y ALIANZAS INTERRACIALES

6.1. La explicación de la identidad racial cubana por un racismo externo

Los oficiales del M.I.D. explicaron las relaciones étnicas cubanas en los siguientes términos, y utilizando las construcciones raciales de su propio país: *"There is no sharp dividing line between the white man and the negro, and the relations existing are kindly, considerate, and equal to an extent not reached elsewhere, perhaps, in the world. This may be attributed to three causes: The outward politeness assumed by all Cubans; the necessity of showing consideration to a race that has furnished a large majority of the fighting man; and the lack of prejudice against negroes found in all Latin races. [...] all recognize the fact that he [the negro] has been the real Cuban fighting man in the various wars for independence. In Cuba a great and growing mass of intermediate, men of mixed blood, grading from almost black to almost white, fills the great gulf existing in the United States between black and white. There are, however, in Cuba social distinctions based on color and there is not one color line but several. There are in almost every town and village negro clubs, two or three grades mulatto clubs and white clubs. In one, and its functions, may appear the husband, but not the wife; in another, the wife but not the husband; and in a third, the children, but neither the father nor mother. By crosses, from generation to generation, men may ascend to a certain extent in the social scale, but no man with negro blood will ever be found in assemblies of the best white families. Amongst the common people the line is perhaps not drawn so sharply."*⁹⁶

Las mismas líneas explicativas las encontramos en una relación sobre "Political Conditions" de la provincia de Santa Clara (1906),⁹⁷ aunque Hickok vincula estas consideraciones generales con cuestiones sociales y temores ante una revuelta de afrocubanos liderados por blancos: *"...it may be fairly stated that most of the blacks are there [in the "lower classes"]... Education is lowest among them."* También las relaciona con "supersticiones" religiosas: *"Voodooism, fetish worship, or 'brujeria' is practiced in many cases."* Y con problemas políticos coetáneos: *"He [the black] is usually ready to follow a leader and his leaders are most white. Insurrection is a habit with him and he usually constitutes a larger proportion of insurrectionary forces... In the last war -that just ended, called the constitutional war- of the forces in this vicinity roughly estimated at 7000, there were probably 5000 to 5500 negroes in the number, or even more, some estimates going as high as 85%."* Otra fuente argumenta de manera más sociológica, demostrando las inseguridades en cuanto a la cifra de participación afrocubana en el alzamiento de 1906: *"The better elements of the young men, professional men, land owners, and citizens of the Province [Las Villas] were up in arms; of the common soldiers 60% were colored."*⁹⁸ Todo esto refleja con bastante claridad la inseguridad de los Estados Unidos, en cuanto a la meta principal de su segunda intervención (*"keeping Cuba quiet"*⁹⁹), ante un potencial socioétnico tan potente y contrario a Estrada Palma. Por supuesto, también hubo expresiones más claras de racismo entre los oficiales estadounidenses. Como ofi-

⁹⁴ Jorge Ibarra (1992), p. 264; Mario Riera Hernández (1955).

⁹⁵ En cuanto al trasfondo véase Michael Zeuske (1998b), pp. 399-401.

⁹⁶ USNA, RG 395, Subject "Field Service in Cuba", ap. "The People of Cuba", November of 1907.

⁹⁷ USNA, RG 395, s. 1008, t. 46, i. 23, Dec 22 1906, Capr. Howard Hickok.

⁹⁸ Ibid, Subject "THE CONSTITUTIONAL ARMY OF CUBA...", ap. "Remarks".

⁹⁹ José M. Hernández (1993), pp. 137-159.

cial de la comisión de desarmamento, el Lieutenant William P. Upshur tuvo que -escribió a su padre- "...shake hands with Nigger generals with great gusto."¹⁰⁰

6.2. Identificaciones e identidades internas

En un aspecto coinciden, más o menos explícitamente, todos los autores. "Los negros" no habían protagonizado activamente su propia política, sino que habían seguido pasivamente a otros. Estrada Palma y los moderados "en el poder" se acusaron de practicar una política hostil hacia los negros: "el gobierno de Estrada Palma no contaba con las simpatías de las masas campesinas y negras del país, las cuales rechazaban instintivamente el carácter excluyente, autoritario y conservador del estradismo", escribe Ibarra.¹⁰¹ "Los negros", por su parte, pusieron muchas esperanzas en los liberales. Cuando en 1905 los moderados empezaron a depurar las oficinas públicas, los negros "liberales", muchos de ellos veteranos, temieron perder los pocos cargos que ocupaban.¹⁰² Y volcaron aún más sus esperanzas en los liberales. Éstos, que disponían de la experiencia exitosa de usarlos como base de su ascenso en la provincia, los utilizaron también en la lucha por el poder nacional. Para ello precisaban, tanto zayistas como miguelistas, de símbolos de la participación negra, altamente visibles. Eso explica que Juan Gualberto Gómez y Morúa Delgado asumieran los cargos de segundos líderes en las filas zayistas y miguelistas, respectivamente. Pero los políticos afrocubanos siguieron su propia y activa política. Juan Gualberto Gómez utilizó la estrategia de reunir a todos los afrocubanos bajo la categoría de la "raza negra", con sus propios valores, enfrentada a la estrategia de Morúa Delgado. Éste quería reunir los a "mulatos" o a la "clase de color" y educar los negros iletrados, sobre todo a los ex-esclavos, para integrarlos, bajo el liderazgo cultural de sus hijos mulatos, en la política cubana. Ambos perseguían el objetivo del "blanqueamiento" cultural, y negaban lo que en aquel entonces se daba en llamar "las raíces africanas", aunque fueran adversarios personales y políticos desde por los menos 1886.¹⁰³

Juan Gualberto Gómez era, más bien, el representante de los visiblemente "negros" ("morenos"), sobre todo de la generación ya mayor de los ex-esclavos negros. Morúa, por contra, hablaba preferentemente en nombre de la joven generación post-abolicionista, visiblemente mulatos ("pardos") y mujeres afrocubanas con hijos mulatos. Los correligionarios de ambos se hallaban en su mayoría entre los profesionales afrocubanos, parte de las nacientes clases medias urbanas; mientras, la gran masa de los afrocubanos, sobre todo el pequeño campesinado y el proletariado rural, seguía a los jefes de sus respectivas clientelas. Por eso fue tan importante, también para Morúa, su posicionamiento con los miguelistas y sus clientelas territoriales.

Todo ello se desprende fácilmente, por ejemplo, de las memorias de Ricardo Batrell, un soldado negro durante la guerra, de la provincia de Matanzas, que con la paz aprendió a leer y a escribir para hacerse autor y mejorar su posición social. Fue un acérrimo seguidor de Juan Gualberto Gómez.¹⁰⁴ Por contra, Esteban Montejo, un labrador azucarero antes y después de la guerra, del proletariado negro rural, ni menciona a Juan Gualberto en su narración. Sí menciona, en cambio, a Morúa Delgado, porque en aquellos momentos Montejo era miembro, por su-

¹⁰⁰ Thomas Orum (1975), p. 119.

¹⁰¹ Jorge Ibarra (1992), p. 151.

¹⁰² Aline Helg (1995), p. 137.

¹⁰³ Aline Helg (1995), pp. 24-139.

¹⁰⁴ Ricardo Batrell Oviedo (1912), pp. 3-4; sobre las causas para incorporarse a la guerra en 1895 escribe (en 1908-1912): "Esta decisión me animaba, porque ví el gran símbolo de mi raza, en esa obra grandiosa: el Senyorr. Juan Gualberto Gómez."

puesto en la base, de la misma clientela miguelista.¹⁰⁵ Montejo esperaba de sus patrones políticos, es decir, de los liberales, una mejora de la situación de los veteranos negros: "Morúa y Campos Marquetti trataron de arreglar el problema y les dieron algunos puestos en el gobierno a los negros. Puesto de serenos, porteros, carteros..."¹⁰⁶ El ex-capitán Campos Marquetti fue elevado a general en el "ejército constitucional" de los liberales en 1906, como también el ex-comandante blanco del E.L.C. Eduardo Guzmán, patrón clientelar en aquel entonces de Esteban Montejo.

Todo esto son más bien identificaciones desde afuera, o atribuciones externas y por supuesto cubanas, que todavía no dicen mucho en concreto sobre identidades "raciales". El mismo concepto de "identidad racial" es muy general y hay que analizarlo. Las autodefiniciones básicas en Cuba fueron regionales y étnicas, tanto entre los individuos que se sentían "blancos" como entre los que eran vistos como "negros" o miembros de la "raza negra". Estas identificaciones, "cárceles de larga duración" en Cuba, habían sido construidas durante siglos bajo el impacto de la esclavitud, sobre todo bajo el impacto de la esclavitud masiva del siglo XIX.¹⁰⁷ En cada persona -aparte de la identidad individual, por supuesto- existía, a comienzos del siglo XX, un saber muy fijo de su "naturaleza" étnica, regional y "nacional". Hubo "hijos del país" versus "peninsulares" o "españoles", lo que expresaba más bien una contradicción colonial. La contradicción entre "bozales", africanos o "negros de nación", versus negros criollos "ladinos" o "rellollos", tenía que ver con los grados de transculturación de gente de procedencia africana; los "negros o negras de nación", supervivientes de las últimas cargas del contrabando negrero, se definían según criterios étnicos en diferentes "naciones", es decir, según tradiciones étnicas "africanas" reconstruidas o inventadas. Los cubanos "blancos" se autoidentificaron también "étnicamente" o por su "naturaleza" regional, entre las cuales "cubanos" de padres o abuelos gallegos, catalanes, canarios, etc.; la categoría "español" se había pluralizado en el lenguaje cotidiano, en "catalán", "gallego"..., y todo el mundo conocía su región natal, su pueblo.

Este primer nivel de identidad se hallaba situado dentro de otros conceptos de identificación "racial", construidos y divulgados mucho antes del nacimiento de las personas de las que estamos tratando. El concepto de "cubanía", es decir el alma de una posible identidad nacional, fue en la Cuba del siglo XIX ante todo un proyecto blanco y excluyente (José Antonio Saco), sobre el trasfondo del proyecto oligárquico de una integración económica de los "negros bozales" en una "Cuba Grande" (Francisco Arango y Parreño). Hubo también conceptos excluyentes negros (Aponte 1812, los conjurados de Matanzas, después "La Escalera", 1844), que no conocemos de igual manera, porque sus portadores los plantearon únicamente de forma oral en conjuras, y no llegaron a ser discursos textuales. Las élites criollas y el poder colonial utilizaron estos proyectos para acusar a los no-blancos de "haitianismo" (- "matar a todos los blancos"), lo que llegó a fijarse en verdaderos iconos de temor, que reaparecieron con más fuerza en cada conflicto armado con participación afrocubana.¹⁰⁸ A partir de 1844, como fecha más tardía, las élites blancas habían ya construido categorías raciales que identificaban a todos los individuos con ancestros africanos. Se trata del tristemente famoso concepto de "raza negra", para trazar la línea divisoria entre inclusión económica y exclusión socio-cultural y cívica. A nivel nacional, por los menos hasta la guerra de los diez años y el surgimiento de un nuevo concepto de nación,

¹⁰⁵ Michael Zeuske (1997b).

¹⁰⁶ Miguel Barnet (1967), p. 156.

¹⁰⁷ Matthias Röhrig Assunção / Michael Zeuske (en prensa).

¹⁰⁸ Aline Helg (1995), pp. 17-18. Thomas Orum (1975), p. 121, cita a William Inglis ("The Future of Cuba", en *North American Review*, CLXXIII, November, 1906, p. 1.039), el periodista estadounidense al cual un cubano transmitió sus temores de que Cuba, en 1906, "was in danger of becoming 'another Haiti'".

cerró a los miembros de esta "raza", sobre todo a los mulatos, el ascenso oficial en la sociedad colonial. Lo anterior propició que este concepto, ligado a la visibilidad del color de la piel y a muchos otros detalles (pelo, habla, costumbres, comportamiento y mucho más, incluso el "olor"), se convirtiera en una señal de hostilidad política y social hacia un elemento explotado, excluido y potencialmente enemigo. Por supuesto, en la perspectiva de la mayoría de los que se autodefinían como "blancos", todo se debía a la propia culpa de los "negros", por pertenecer a una "raza bruta, incivilizada e inculta", dentro de una sociedad que en su discursividad se sentía como "blanca". Cada intento por parte de la "raza" de cambiar este *status* inferior empezó a denunciarse como "racismo". Por definición este "racismo" estaba vinculado al temor de todos aquellos que se sentían "blancos" de que los "negros", en cualquier nivel de protagonismo político, aspiraran al objetivo de trastornar el sistema de dominación entre "blancos" y "negros", de vengarse y establecer finalmente un "nuevo Haití".

Queremos decir con esto, en resumidas cuentas, que no sabemos a ciencia cierta si en estas categorías raciales se expresaba una verdadera identidad "racial".¹⁰⁹ Tenemos más bien la impresión de que estas construcciones "raciales", que desde el temprano siglo XIX eran utilizadas también por los afrocubanos mismos, vehiculizaban en el lenguaje cotidiano señas de hostilidad, o por lo menos de recelo, hacia los "cubanos de la otra raza".¹¹⁰ Ciertamente, se buscaron fórmulas reformistas para suavizar los contrastes, pero todas fracasaron. Los miembros de la "raza de color"¹¹¹ resolvieron este conflicto a su manera, con su relativa prosperidad económica-social en regiones sin esclavitud masiva (Oriente), incorporándose en masa a las filas del Ejército Libertador, tanto en la "Guerra Grande" como en la "Guerra Chiquita" y en la "Guerra de Independencia", con el protagonismo de hombres símbolos como Antonio Maceo. Sólo poco antes de la guerra del 95, con el proyecto martiano, surgió la concepción de que lo "cubano" podría ser "más que blanco, más que negro".¹¹²

En la manigua cristalizó la famosa "*overrepresentation*" de afrocubanos -aunque todavía no tenemos cifras exactas-, y se formaron alianzas entre cubanos blancos y negros.¹¹³ En los discursos separatistas los mambises fueron oficialmente tratados como ciudadanos con iguales derechos, aunque en la realidad hubo muchos conflictos por la instrumentalización del racismo, como demostraron los trabajos de Aline Helg, Ada Ferrer¹¹⁴ y Alejandro de la Fuente¹¹⁵. Algunos líderes negros, pero también soldados como Ricardo Batrell, exigieron verdadera igualdad de derechos y deberes; Montejo, siempre celoso, habla muy claro sobre su grupo en la guerra -eran "los negros". Él se autodefinió pocas veces como solamente "cubano"; por ejemplo, al narrar la batalla de Mal Tiempo, y para definir a los contrincantes.¹¹⁶

Por otra parte, entre la población que trataba de seguir viviendo una vida pacífica, existió -por lo menos en la región de Lajas y Cruces- apoyo de ex-esclavos a los autonomistas.¹¹⁷ Sobre

¹⁰⁹ Peter Wade (1996).

¹¹⁰ Miguel Barnet (1967), p. 156.

¹¹¹ No podemos aquí detallar las diferencias internas, es decir el "racismo interno" por parte de la población afrocubana, entre el concepto de "raza negra" y el de "raza" o "clase" "de color". Llama la atención que hombres -visiblemente-mulatos; como los Maceo (y muchos más), utilizaran siempre el término "de color", y no el de "raza negra", para describir su posición.

¹¹² Ada Ferrer en su ponencia de Barcelona (1998).

¹¹³ Véanse los artículos de Orlando García Martínez, Rebecca J. Scott, Ada Ferrer, Alejandro de la Fuente y Michael Zeuske en Fernando Martínez / Orlando García / Rebecca J. Scott (en prensa).

¹¹⁴ Ada Ferrer (1995), y Ada Ferrer (en prensa).

¹¹⁵ Alejandro de la Fuente, (1996).

¹¹⁶ Miguel Barnet (1967), pp. 127-130, *passim*.

¹¹⁷ Michael Zeuske (en prensa), *passim*.

la participación de afrocubanos en el bando español -tal vez por "racismo cubano" y, por supuesto, por una política activa de esos afrocubanos- no sabemos casi nada. Y también se dio el caso de afrocubanos y ex-esclavos que a finales de 1898, con el traspaso de la soberanía sobre la isla de España a los Estados Unidos, intentaron un garveísmo antes de Garvey. En varias solicitudes, diferentes individuos (puede ser que en algunos casos fueran negros de EE.UU. o de Jamaica) exigieron el derecho a representar como cónsules a todos los "africanos" de Cuba, prácticamente en calidad de "otro pueblo".¹¹⁸

En 1899 Morúa vió "la cuestión de razas" como un problema "social", políticamente ya resuelto: "La cuestión social, como erróneamente -dijo- se titula á la cuestión de raza, sólo es una fase del problema social, y lejos de motivar el favor que anonada á los impresionables, es cuestión perfectamente resuelta por la Revolución. Esta se ha hecho para conquistar la libertad de Cuba. Desde los primeros tiempos ha sido la libertad de Cuba lo que se ha perseguido, no la libertad de ninguna clase determinada de la sociedad. La justicia, pues, en los procedimientos futuros, consumará la obra de la Revolución. Esos soldados que del campo entraban en la ciudad, traían -dijo- el espíritu democrático que había imperado en los campamentos de la guerra, y nada y nadie sería capaz de contrarrestar aquel espíritu de equidad y justicia que informaba el programa de Montecristi y confirmaba el prospecto fundamental de la Revolución."¹¹⁹ Pero el problema para nada estaba resuelto, como muchos afrocubanos aprendieron entre 1899 y 1905. No existía la "justicia" predicada por Morúa, por lo menos no con tanta rapidez como habían esperado muchos mambises en los campos de batalla. Al contrario, en 1906-1907 los oficiales del M.I.D. calificaron al propio Morúa de "racista": "*He is universally regarded as an ardent "racista", or partisan of his race.*"¹²⁰ Morúa mismo acusó, ya desde los años noventa del siglo XIX, a su rival Juan Gualberto Gómez, de "racista", por querer formar un "Partido negro".¹²¹ Este mismo fenómeno jugó su papel, más tarde, en la formulación de la famosa "Fammienda Morúa".

El enigma consiste en saber qué es lo que por aquel entonces se entendió bajo el concepto de "racismo". Ya en los años ochenta del XIX los blancos cubanos habían empezado a construir el mito de que los "negros" habían sido liberados de la esclavitud por los blancos reformistas, españoles y cubanos, con la Ley Moret, el patronato y la abolición misma, así como con la "Gran Guerra". Toda articulación en contra de este mito se denigró con lo que en la cultura blanca dominante se juzgó como "racismo". Así, fue "culpa" de los ex-esclavos en general, y de las capas rurales afrocubanas en particular, el que no utilizaran las posibilidades de su libertad (educación, integración en la cultura dominante) que les habían sido dadas por los "blancos buenos". Además, se produjo una persecución furibunda, apoyada por intelectuales y políticos afrocubanos, contra todas las articulaciones culturales independientes "africanas", que en su núcleo inicial fueron articulaciones religiosas (Santería, Palo Monte, Ñañiguismo, etc.). Pero el sistema era mucho más sofisticado, como han demostrado los trabajos de Consuelo Naranjo Orovino,

¹¹⁸ ANC, Secretaría de Estado y Gobernación [SEG], leg. 2, n.º 303: "Expediente relativo á la comunicación del Sr. Gbdor. Civil de Sta. Clara acompañando un escrito del Sr. Claudio Zuaintz [sic], pretendiendo empadronar á los Africanos como Cónsul de aquel territorio"; véase también: ANC, SEG, leg. 2, n.º 320: "Expediente relativo al escrito de Sr. William George Emanuel solicitando autorización para empadronar á los africanos residentes en esta Isla". Un tal "morono Hermenegildo Alvear, natural de Africa, vecino de esta Capital y Presidente interino de la Sociedad del Antiguo Cabildo de la Nación Africana Atará Dajomé", respondió que los "negros de nación" (es decir, nacidos en África) representados por él, se sentían "cubanos"; véase ANC, SEG, leg. 2, exp. 324; así como ANC, SEG, leg. 2, exp. 397.

¹¹⁹ Cfr.: Avelino Sanjén (1913), pp. 347-348.

¹²⁰ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 48, "Personal history": "*Delgado, Martín Morúa... Mulatto. Liberal*", Capt. Hickok, Jan 18 1907.

¹²¹ Aline Helg (1995), p. 41.

Armando García González y Luis Miguel García Mora.¹²² Como era innegable que “los negros” -en realidad se trató sobre todo de los jóvenes de la generación postabolucionista- se habían incorporado en masa al F.L.C., se utilizó este hecho durante la guerra, por parte de la propaganda colonialista, para acusar al liderazgo político del separatismo -por supuesto blanco- de aspirar, junto con sus “negros con naringones”,¹²³ a destruir la civilización. Por eso dicho liderazgo convirtió, en sus discursos, el concepto de Martí en un mito de igualdad racial. Pero en la realidad se incentivó una política de “blanqueamiento” en cuanto a los altos cargos políticos de la “república en armas”, así como intentos de hacer lo mismo en cuanto al cuerpo de oficiales, basados en el criterio de “méritos culturales”. Lo último no resultó tan fácil, por la resistencia de algunos oficiales blancos y por la fama militar de muchos afrocubanos. Después de la guerra, con la semi-victoria de los mambises, que, como hemos visto más arriba, ni los norteamericanos se atrevieron a disputarles,¹²⁴ cambió la perspectiva. Entonces las “hordas negras” del E.L.C. se convirtieron en libertadores con un *status* muy alto entre la población y en la propaganda patria oficial. En la república de 1902 se empezó a construir el culto a Martí,¹²⁵ para poder acusar a todos los que destruyeran la “unidad fraternal” entre cubanos blancos y cubanos negros, y en especial entre los antiguos mambises, y poder así castigarlos como “racistas”. Ya que los ex-separatistas blancos del ex-consejo de gobierno y los ex-autonomistas blancos dominaron la estructura política institucionalizada, y los libertadores negros exigieron su “*rightful share*”, este mito se convirtió en un mito agresivo, y penetrante de defensa, en manos del gobierno estradista. Por otra parte, los liberales lo utilizaron para atar las ilusiones de los afrocubanos en cuanto a su futuro gobierno, a su movimiento en contra de los moderados, pero con la misma función -mantener la capacidad de control de los blancos y de sus colaboradores afrocubanos. Por ello le agradó a José Miguel Gómez -extraoficialmente- ser visto “*as negro candidate for president*”,¹²⁶ con Morúa “*being power behind [him]*”¹²⁷. De ahí que mantuviera vivas las lealtades y alianzas de la guerra del 95 dentro de su sistema clientelar. Trató de utilizar el potencial afrocubano como base para su lucha por el poder nacional, tanto en las batallas electorales como en las luchas armadas más allá de la política institucionalizada.

No queremos decir que el famoso “mito” se hubiera transformado en una ideología de supremacía blanca. Eso era imposible en Cuba. Sobre todo porque también los afrocubanos sabían utilizar el “mito”, lo que hace sumamente difícil el definirlo. El problema consistía en establecer en qué marco temporal, con qué medios y con qué intensidad sería posible alcanzar los objetivos de los afrocubanos, los cuales, por supuesto, no eran la unidad monolítica que lamentablemente sugiere el concepto “afrocubano”.¹²⁸

Seguramente los oficiales del M.I.D. no comprendieron el trasfondo de las relaciones étnicas y “raciales” en Cuba, pero describieron lo que habían observado u oído, y describieron a los afrocubanos como un peligro para el sistema establecido en Cuba.

¹²² Consuelo Naranjo Orovio / Armando García González (1996a); Consuelo Naranjo Orovio / Armando García González (1996b); Luis Miguel García Mora / Consuelo Naranjo Orovio (1997).

¹²³ José Isabel Herrera [“Mangoché”] (1948), p. 11; Ada Ferrer, ponencia de Barcelona (1998).

¹²⁴ Véase el censo para las primeras elecciones bajo control de los Estados Unidos (elecciones municipales de 1900). Sólo se permitió el voto a los cubanos que sabían leer y escribir, o tenían 250 \$, o habían sido miembros del E.L.C. .

¹²⁵ Marial Iglesias (1998).

¹²⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 46, i. 23, “Report No. 10”, Dec 22 1906.

¹²⁷ USNA, RG 395, s. 1008, f. 83, i. 210, Sept 2 1907.

¹²⁸ La tensión entre la participación e integración estadísticamente medible, el racismo, y el mito de la democracia racial, es tratada por Alejandro de la Fuente (1996); véanse también sus trabajos: Alejandro de la Fuente (1995), y Alejandro de la Fuente (1996b).

Sobre la identidad de los afrocubanos, y sobre la política activa que desarrollaron, las fuentes escritas no dicen mucho. Sin embargo se detectan algunas huellas, sobre todo en las consecuencias políticas. La más importante fue su participación en el alzamiento liberal de 1906 y el hecho de que uno de los muertos más prominentes, y por lo tanto simbólicos, fuese Quintín Bandera, el famoso "general de tres guerras", asesinado mientras dormía por un oficial moderado de la Guardia Rural.¹²⁹

Antes incluso de los acontecimientos relatados, y a partir del final de la guerra del 95, se intentó organizar a los afrocubanos en clientelas propias, fundadas en la guerra, como lo intentó el coronel Isidro Acea, quien en 1899 permitió inscribirse en las listas de su regimiento a negros que no habían luchado.¹³⁰ Acea fue arrestado bajo la acusación de preparar una rebelión en Guira de Melena.¹³¹ No vamos a repetir aquí todo los ejemplos que Aline Helg ha sintetizado cabalmente en el capítulo IV de su panorámica nacional.¹³² Vamos a analizar tan sólo algunos ejemplos que tienen alguna relación con el problema de las alianzas regionales, antes presentadas.

Una huella organizativa de la identidad "negra" se halla, en concreto, en los Centros Africanos, así como en las Sociedades de Instrucción y Recreo.¹³³ En Cienfuegos hemos documentado y analizado siete de estas organizaciones:¹³⁴

- La Sociedad de Instrucción y Recreo El Espíritu Santo (un antiguo "Cabildo de Ararás").
- La Sociedad de Instrucción y Recreo El Porvenir (mulatos).
- La Sociedad de Instrucción y Recreo de Naturales de Africa y sus hijos Nación Lucumí
- Nuestra Señora de Santa Bárbara. Antiguo Cabildo Africano, fundada en 1842 y refundada en sociedad el 4 de diciembre de 1900.
- El Centro de Instrucción y Recreo de Naturales de Africa Nación Lucumí y sus hijos San Roque (escisión de la Sociedad "Santa Bárbara").
- La Sociedad El Progreso (mulatos).
- La Sociedad La Igualdad (mulatos).
- La Sociedad El Artesano (artesanos negros, mulatos y blancos).

Como ya sabemos, en 1904 uno de estos centros estuvo en contacto con José Miguel Gómez, su "presidente de honor". También en el *hinterland* azucarero de Cienfuegos tenemos evidencias de contactos entre organizaciones afrocubanas y liberales. En Palmira, que fue -y es- un centro de la cultura afrocubana en base de la reinventada cultura "lucumí", existía un centro "Santa Bárbara". En 1907 los afrocubanos de Palmira estuvieron en contacto con Morúa Delgado.¹³⁵

¹²⁹ Aline Helg (1995), p. 120.

¹³⁰ No era simplemente un problema de "swindling a considerable number of men in his insurgent army company...", como lo describe Orum (Thomas Orum (1975), p. 108), sino más bien el intento de transformar directamente las estructuras militares en redes de clientela política bajo un liderazgo negro, con un jefe de prestigio que diera a sus seguidores la posibilidad de "ganarse un dinero". Véase la memoria de Montejo: "Y no acabo de entender, nunca lo entendí, por qué Máximo Gómez dijo en la Quinta de los Molinos, al acabarse la guerra, que en Cuba no había vencido ni vencedores... Cayó mal a toda la tropa. Eso quería decir que los guerrilleros eran igualados con los invasores. Hubo quién resistió a esa frase. Isidro Acea, el coronel, que era negro como el tori, cogió su coche y fue a la manifestación después que Gómez había dicho esas palabras. Llegó caliente, porque ese negro no creía en nadie... A Isidro Acea lo cargaron en hombros, porque había humillado a los jefes principales [que eran blancos - M. Z.]. (Miguel Barnet (1967), pp. 152-153). Véase también un trabajo: Michael Zeuske (en prensa), *passim*.

¹³¹ Aline Helg (1995), p. 124.

¹³² Aline Helg (1995), pp. 118-139.

¹³³ Véase el análisis de estos centros en relación con acciones colectivas: Rebecca J. Scott (1997), pp. 147-148.

¹³⁴ APC, Registro de Asociaciones (Colonia), exp. 14, leg. 1, exp. 16, leg. 21, exp. 382.

¹³⁵ ANC, Secretaría de la Presidencia, leg. 55, n° 62 (1907), f. 16r.

Los norteamericanos vieron en Palmira el “*most dangerous point in this district*”.¹³⁶ A pesar del desarme del Ejército Constitucional de los liberales, todavía a finales de 1906 la población blanca estaba atemorizada por “pandillas de negros con armas”.¹³⁷ Lajas tuvo un centro africano basado en la tradición imaginada “congo” (“cabildo de nación conga”); allí tuvo mucha influencia Eduardo Guzmán. En Cruces, parte del feudo de Guzmán, en 1889 el ex-esclavo Canuto Montalvo había fundado el Centro Africano La Caridad (Virgen de la Caridad), en el cual se reunían los ex-esclavos “de nación”. Las listas de miembros parecen listas de plantaciones, por los numerosos “grandes” apellidos esclavos que registran (Terry, Moré, Montalvo, Ponvert y otros).¹³⁸ A este mismo Centro Africano La Caridad, y a su líder Canuto Montalvo, daba dinero para su reconstrucción en 1912 -medio año después de la “guerra de razas”- el Partido Liberal.¹³⁹

Es decir, tenemos huellas bastante consistentes de contactos con individuos que se autoidentificaban étnicamente como “africanos”, en muchos casos posteriores a 1906, lo que nos permite suponer que estos centros jugaron un papel tal vez importante en la relación interracial entre afrocubanos y liberales en 1906. Pero la participación de los afrocubanos de estos centros en los movimientos políticos -ya desde dentro de la política institucionalizada (sobre todo cuando las elecciones), ya desde fuera de ella (luchas armadas o amenazas de luchas armadas, como en 1906, o huelgas)- nunca fue un seguidismo pasivo, como demostró Rebecca Scott a propósito de las luchas obreras de 1902.¹⁴⁰ Fue, por contra, una política activa sobre bases socio-culturales propias, y a menudo sobre las bases económicas del incipiente proletariado rural.

Pero tenemos la impresión, bastante bien fundada, de que estos centros, en sus núcleos religiosos, estaban dominados por los ex-esclavos “de nación”, que no habían participado de la misma manera que sus hijos ya libertos -nacidos después de los años 1870-1880- ni en la guerra del 95 ni en la política oficial. Es posible pues que la red principal de reclutamiento para el Ejército Constitucional liberal en 1906 fuera esa “alma oculta” de la política cubana en los primeros años de la república; es decir, las clientelas de ex-militares formadas en la guerra de 1895-1898.

Esto no contradice el hecho de que ex-mambises afrocubanos también fuesen miembros de clubes, centros o sociedades afrocubanas, y de que estas lealtades clientelares, si había muchos veteranos en las distintas organizaciones, les llevaran como tales a alianzas con los liberales.

De todas formas, siempre hay que tener en cuenta los intereses propios y las relaciones de fuerza dentro de estas organizaciones. Los intereses fueron marcadamente locales y estuvieron dirigidos más bien al mantenimiento de la organización misma y a la supervivencia de lo que era esencial para ella, la cultura “conga” o “lucumi”, sobre la base, claro está, de la subsistencia diaria.¹⁴¹ Por eso se puede decir que la mayoría de los miembros de centros africanos, controlados por ex-esclavos “de nación” ya mayores, nunca pusieron todas sus esperanzas en el movimiento liberal. Para ellos fue solamente una posibilidad de alianza.

Dentro de este concepto de política activa por parte de los afrocubanos, cabe destacar igualmente que, a pesar de que la mayoría de ellos apoyaba a los liberales en las elecciones, se dieron

¹³⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 68, i. 30; Lt. Rowell desde Palmira, Aug 17 1907.

¹³⁷ Thomas Orum (1975), p. 121.

¹³⁸ APC, Fondo Registro de Asociaciones, leg. 43, exp. 12 (20 de Agosto de 1889 al 31 de Dic. de 1911): “Sociedad de carácter instrucción y recreo denominada: Centro Africano La Caridad. Cruces”. Expediente que contiene: reglamento, balances, correspondencia cruzada con el Gobernador Provincial, y entre el Gobernador Provincial y el Alcalde Municipal.

¹³⁹ APC, Domingo V. Losada, Protocolos 1912 (189 al 282), núm. 233, f. 1526r 1531r, 1528v. La donación la hicieron los prominentes liberales Dr. Andrés Calleja y Capote y Don Carlos Suárez y López.

¹⁴⁰ Rebecca J. Scott (1997), pp. 147-151.

¹⁴¹ Este último aspecto lo resalta Rebecca J. Scott (1996), p. 188.

alianzas interraciales con los moderados/conservadores o con otras organizaciones y personalidades. Estas alianzas se formaron siempre según los intereses concretos, como en el caso de Ciriaco Jova en Sagua con José Luis Robau, que era conservador pero profundamente antiamericano, o como en los casos de Rabí, Díaz, Cebreco y Salcedo con el propio Estrada Palma y la dirección del Partido Moderado. Por eso aparece en muchas "personal histories" de actores afrocubanos la afirmación que de habían pasado por todo el espectro político de partidos de aquel entonces, lo que los oficiales del M.I.D. interpretaron claramente como una señal de deshonestidad personal. Para ilustrar este problema mencionamos solamente los casos de Simeón Armenteros, que quedó con los moderados/conservadores y más tarde se alzó en 1912,¹⁴² o el de Pedro Ivonet, quien en 1906 todavía era lugarteniente de la Guardia Rural.¹⁴³ En 1910 Ivonet escribió a José Miguel Gómez: "Se á formado en esta provincia un gran partido de Negros, y Mulatos, titulado Independientes de Color, Me nombraron Presidente; yo asepté, y quiero decirle que con este partido estriba su reelección, este está compuesto de Conservadores, y liberales, y será un contingente de 7 ú 8 mil hombres del Rio Jobabo á Baracoa lo que hace la Provincia de Santiago, Ud, creo que tiene conocimiento de esto, y todo lo quieran decirle por contrario á lo que yo le diga lo quieren engañar. Pues la mayoría de esos negros y mulatos estan con Ud, y si Ud, quiere desengañarse gire una visitica por Oriente y verá el recibimiento que le van a hacer todos savemos que Ud, es el General Gomez, qué comió el boniato con nosotros, y Ud, no tiene que temer á los mambises orientales esos son el compañero del Presidente de la República de Cuba. Más bien librese de aquellos que dicen que los quieren en La Habana, yo tengo pruebas inequívocas de que han pretendido hacerle una traicion en la Capital. Lo que le digo á Ud, es que trate de alagar á esos negros, porque todos estan con Ud,..."¹⁴⁴

Otra forma clientelar local aparece en la siguiente descripción de un cacique afrocubano de nivel local: "*Fernandez, Nicolas. Black or dark Mulatto. Aged about 35. Speaks only Spanish. Soldier in the war of 1895-98. Joined insurrection of 1906 as Captain and had company of about 80 blacks, all mounted and said to have been well drilled and under good discipline. Appears a strong character. Employed as overseer at Horquita because he has great influence over the negroes and has brought them there to cut cane.*"¹⁴⁵ Fernández se alió con los liberales. Pero se dieron otros casos concretos en los que caciques afrocubanos se aliaron con otras fuerzas políticas o personas influyentes, como en el ejemplo siguiente: "*Ponvert, Herminegildo, Palmira, negro, Liberal. Trade-saddler, Age about 32, Has been a Conservative, Zayista and Miguehista. Was not in the War of Independence nor in the insurrection of 1906. Has a cracked reputatim. Has no influence among the better elements but a large following among the negroes. His parents were slaves on the Central Hormiguero. Is Gen. Alemán's principal lieutenant. ... He is quite an orator and wields a considerable influence, and while apparently not trusted nor liked by his party leaders, is treated exceedingly well by them. He has accumulated considerable money at his trade ..., and is quite a dandy. He speaks some English, is a 'smooth', intelligent man; an agitator, turbulent in speech and a dangerous character politically.*"¹⁴⁶

Otro caso es el de Carlos Aguilar, coronel de la guerra del 95 y ex-jefe de un regimiento de caballería en el Cuarto Cuerpo del antiguo E.L.C.,¹⁴⁷ que aparece formalmente como "liberal" pero que según parece hizo su propia política en Ranchuelo y Santa Clara. En el informe sobre

¹⁴² Alejandra Bronfman (en prensa).

¹⁴³ Aline Helg (1995), p. 162.

¹⁴⁴ Ortografía original; Archivo del Museo de la Ciudad, La Habana [en adelante: AMCH], leg. 68, exp. 39, n° doc. 397, 001.

¹⁴⁵ USNA, RG 395, s. 1008, f. 72, i. 11, Captn. Eltinge, Constancia, Jan 20 1907.

¹⁴⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 68, i. 55, 1st Lieut. Powers, Hormiguero, Oct. 14 1908.

¹⁴⁷ Michael Zeuske (en prensa).

los "Prominent Leaders" de Ranchuelo el oficial del M.I.D. escribe: "3. Color: Colored. 'Negro' 148 ... 7. Never filled any government Office. ... 14. Would have about 250 followers in case of another trouble."¹⁴⁹ En el "Political Report" Cameron había anotado unos días antes: "Col. Carlos Aguilar has been here several days and is reported to have had a meeting at the Maceo Club last night also that he distributed money to about 30 negroes. Aguilar is a negro, lives in Santa Clara + when the trouble started last year he was promptly seized and placed in confinement by the Cuban Authorities, as a dangerous character."¹⁵⁰

En suma: hubo muchas formas de comportamiento político, y una multitud de aspectos concretos en las alianzas. Algunos de estos aspectos no sobrevivieron más allá de 1906, pero muchos se mantuvieron como parte de la política activa de las organizaciones y los caciques afrocubanos.

6.3. La disolución parcial de las alianzas interétnicas después de la intervención

Resulta indudable que los más activos participantes afrocubanos en el movimiento liberal eran, a nivel nacional, soldados y oficiales subalternos del antiguo Ejército de Liberación Cubano (E.L.C.). Un grupo de ellos, tal vez por su juventud o porque eran los más radicales en busca de la igualdad prometida en la guerra del 95, no había podido adquirir posiciones estables después de la guerra. Habían puesto todas sus esperanzas en la "revolución de agosto". Representantes relevantes de este grupo fueron Evaristo Estenez, Ricardo Batrell, Alejandro Neninger y Eloy González. En su política, que rechazaba los conceptos "lentos" y en cierta medida "reformistas" de integración de Martín Morúa y Juan Gualberto Gómez, trataron de utilizar el movimiento liberal para sus objetivos, los cuales, y en ese momento, se centraban en exigir la igualdad de cargos públicos en todos los niveles de la política institucionalizada. Cuando después de la intervención se hizo visible la cooperación de los líderes liberales, sobre todo de la clientela de José Miguel Gómez, con los norteamericanos, especialmente en lo referente a la repartición de cargos, este grupo de oficiales afrocubanos se independizó muy rápidamente de los liberales. También expresaron públicamente su desilusión por los resultados de la alianza que cristalizó en su participación en la "revolución" de 1906, muchos veteranos que como Evaristo Estenez y su grupo se autoidentificaban como miembros de "la clase de color", alianza para ellos desilusionante por cargada de experiencias del periodo 1898-1906. Inicialmente habían visto en ella un último intento de reanudar las alianzas de la guerra del 95. Para muchos de ellos valió el enjuiciamiento que en 1907 hizo un oficial del M.I.D. sobre el "general" Eloy González, hijo del famoso "brigadier" José González Planas, único general negro del antiguo Cuarto Cuerpo del E.L.C.: "Negro. Liberal. Age: About 35 years. No occupation. ... Served in Cuban army 95-98, reaching the grade of major. In the recent trouble he was a "general". A strong disturber among the negroes in this vicinity. He desires office, and is constantly complaining because more of the negroes are not given office. After the close of the last affair he was appointed an inspector at the Customs house, but has resigned the position because of its small pay \$ 60.00 per month ... he is believed to be dishonest. Has quite a following."¹⁵¹ González y muchos componentes de este grupo aparecen entre 1906 y 1909 en las fuentes -sobre todo del M.I.D.- en relación con la conspiración de Masó Parra y con los temores de un "anti-american movement by the negro element".¹⁵²

Para la masa de la población rural afrocubana el programa de esta Agrupación, y más tarde

¹⁴⁸ Este "Negro" está escrito con otra pluma y con otra mano.

¹⁴⁹ USNA, RG 395, s. 1008, f. 44, i. 47, 1st Lieut. Cameron, Ranchuelo, Feb 2 1907.

¹⁵⁰ USNA, RG 395, s. 1008, f. 44, i. 43, 1st Lieut. Cameron, Ranchuelo, Jan 17 1907.

¹⁵¹ USNA, RG 395, s. 1008, f. 79, i. 59, 1st Lieut. Lear, Cienfuegos, Feb 2 1907.

¹⁵² USNA, RG 395, s. 1008, f. 68, i. 88, 2nd Lieut. Rowell, Palmira, Oct 4 1907; véase el cap. 6 de Aline Helg (1995), pp. 162-191.

del Partido Independiente de Color, era algo ajeno, y tenía poco que ver con sus problemas de existencia diaria e incluso de supervivencia. Tales cuestiones no se resolvían, en el campo, con buenas y justas ideas, sino tal vez con una "ayudita" del cacique, y más aún con el apoyo de las organizaciones de socorro mutuo y con la "ayuda divina" que se pedía en los centros africanos.

7. CONCLUSIÓN

Entre 1906 y 1908 los Estados Unidos buscaron para Cuba un hombre fuerte, un "Porfirio Díaz" cubano.¹⁵³ Su fama nacional, y el apoyo que finalmente tuvo que darle el gobernador Magoon, llevaron a José Miguel Gómez, y a su clientela, a la presidencia en 1908, después de serios conflictos con sus aliados.

A nivel nacional se desmembraron las viejas alianzas en el seno del Partido Liberal. Los oficiales afrocubanos agrupados alrededor de Evaristo Estenoz y Eloy González, que habían puesto sus esperanzas en los líderes liberales, trataron posteriormente de encontrar una base territorial justamente en Las Villas, donde ya a finales de 1906 se produjeron escisiones tanto de orientación política (miguelistas vs. zayistas, o sea, Partido Liberal Histórico vs. Partido Liberal Zayista), como racial (Agrupación de Color, preparativos de la fundación del Partido Independiente de Color, manifiestos a la "raza de color" en 1906-1907)¹⁵⁴.

Algunos oficiales afrocubanos, ya a finales de 1906, empezaron a tomar la vía de la autoorganización de la "raza de color", sin liderazgo blanco. Fueron los primeros que lo intentaron de forma explícita a nivel nacional. En diciembre de ese mismo año, un oficial estadounidense informaba lo siguiente al cuartel general del Army of Cuba Pacification: "... *last night there were gathered at a large building in this city a number of colored people. It is rumored that they are dissatisfied with their treatment by the Liberal Party and that they have formed an Independent party; that there is a club in Havana and also in Santa Clara and that a delegate by the name of Evaristo Estenoz came here from Havana to advance the interests of the organization.*"¹⁵⁵

El "Manifiesto al pueblo de Lajas y a la raza de color" decía: "Así como los Generales, Brigadieres y Coroncles blancos, se reúnen y acuerdan hacer un recorrido por las provincias para que entre sus amigos los postulen para tal ó cual cosa, los negros tienen también el derecho de visitar a los suyos, para que entre nosotros conseguir la manera de llevarnos á un puesto, y si entre los blancos el conseguir la manera de un destino recurriendo á sus amigos es considerado lo mismo entre los negros y no tildarnos de racistas y criminales, que la razón se nos sobra."¹⁵⁶ Además, el manifiesto utilizaba el lema de Haití: "...la unión dice un viejo refrán constituye la fuerza" ("*L'union fait la force*"). Fue esta vía la que los llevó a la "guerra de razas" de 1912, en la cual ex-oficiales del E.L.C. que se identificaron como "blancos", liderados por el liberal José de Jesús Monteagudo, jefe de las fuerzas armadas de la república, defendieron mediante una matanza su posición dominante en la sociedad cubana.

Pero esta vía no fue la única. Fue sólo una vía.

La mayoría de los afrocubanos, en todos los niveles territoriales y en las más diferentes formas organizativas, siguieron apoyando a los liberales en defensa de intereses propios y concretos. Bastantes menos apoyaron a los moderados/conservadores u a otros políticos, aunque unos y otros también recibieron apoyos afrocubanos.

¹⁵³ Así lo formula expresamente en una carta el capitán Furlong al general J. Franklin Bell, La Habana: USNA, RG 395, s. 1008, f. 25, i. 61, Aug 27 1908.

¹⁵⁴ "Manifiesto al pueblo de Lajas y a la raza de color", en: USNA, RG 395, s. 1008, f. 75, i. 81; también Aline Helg (1995), pp. 142-143.

¹⁵⁵ USNA, RG 395, s. 1008, f. 45, i. 9, Cienfuegos, December 20th 1906 (Colonel Geo. F. Chase).

¹⁵⁶ USNA, RG 395, s. 1008, f. 75, i. 81 (Lajas, 27 de agosto de 1907).

Los liberales, ante el fracaso de las elecciones parciales de agosto de 1908, a las cuales acudieron separadamente después de que los norteamericanos hubieran temido conflictos armados interliberales en 1907, forjaron de nuevo una alianza, la llamada "Coalición Liberal". La derrota más significativa para los miguelistas se produjo en su base territorial, en la votación por el cargo de gobernador de la provincia de Las Villas, que ganó el conservador José Luis Robau. José Miguel Gómez también perdió la lucha electoral por la alcaldía de Sancti Spíritus en "su" propio territorio,¹⁵⁷ tal vez por la desilusión de la población rural, gran parte de ella afro cubana. Tal vez sabían de su actuación en casos de luchas laborales, lo que a su vez alimentó entre los "Independientes" la esperanza de poder organizar el Partido Independiente de Color en la provincia. Por otro lado, y a raíz de la intervención, José Miguel Gómez se convirtió en una figura nacional, y con él muchos de los que formaban parte de la cúpula de su clientela se trasladaron a La Habana. Ello proporcionó cierta autonomía a los caciques territoriales ante las bases de sus pirámides clientelares, como por ejemplo a Eduardo Guzmán, quien pasó de miguelista a zayista porque José Miguel Gómez rechazó avalarlo como candidato a gobernador provincial.

De todas formas, los liberales declararon a José Miguel Gómez candidato a presidente para las elecciones generales de noviembre de 1908. Si se contempla el Estado como una arena, a la manera que Alan Knight propuso para el caso de México,¹⁵⁸ arena en la cual caciques locales y organizaciones de masas luchaban por el poder, se observa que José Miguel Gómez, el primer cacique local, llegó a ser presidente de Cuba legitimado por la mayoría de las estructuras locales básicas, con excepción -y esto llama la atención- del territorio que hasta 1906 era considerado como un "pequeño Estado suyo".



¹⁵⁷ Mario Riera Hernández (1955), pp. 121-149.

¹⁵⁸ Alan Knight (1997); cfr.: Alejandra Bronfman (en prensa), pp. 3-4.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNET, Miguel (1967), *Cimarrón*, Gente Nueva/Instituto del Libro, La Habana.
- BATRELL OVIEDO, Ricardo (1912), *Para la historia. Guerra de independencia en la provincia de Matanzas. Apuntes autobiográficos de la vida de Ricardo Batrell Oviedo*, Seoane y Álvarez Impresores, La Habana.
- BRONFMAN, Alejandra (en prensa), "Beyond Color: Clientelism and Conflict in Cienfuegos, 1912", en Fernando Martínez / Orlando García / Rebecca J. Scott (eds.), *Espacios, Silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*, UNEAC, Cienfuegos [en prensa].
- CARR, BARRY (1998), "Omnipotent and Omnipresent'? Labor Shortages, Worker Mobility, and Employer Control in the Cuban Sugar Industry, 1910-1934", en Aviva Chomsky / Aldo Lauria-Santiago (eds.), *Identity and Struggle at the Margins of the Nation State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*, Duke University Press, Durham, 1998, pp. 260-291.
- DUMOULIN, John (1974), "El primer desarrollo del movimiento obrero y la formación del proletariado en el sector azucarero. Cruces 1886-1902", *Islas. Revista de la Universidad de Las Villas*, n° 48 (mayo-agosto 1974), pp. 3-66.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, Tomás (1990), *El negro en Cuba, 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- FERRARA, O. (1942), *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana.
- FERRER, Ada (1995), *To Make a Free Nation: Race and Struggle for Independence in Cuba, 1868-1898*, Ph. D. Diss., University of Michigan.
- FERRER, Ada (en prensa), "The Silence of Patriots: Race and Nationalism in Martí's Cuba", en Raúl Fernández / Jeffrey Belnap (eds.), *José Martí's Our America*, Duke University Press, Durham (N.C.), (1998) [en prensa].
- FUENTE, Alejandro de la (1995), "Race and Inequality in Cuba, 1899-1981", *Journal of Contemporary History* (London/New Delhi), vol. 30 (1995), pp. 131-168.
- FUENTE, Alejandro de la (1996), *With All and for All: Race, Inequality and Politics in Cuba, 1899-1930*, Ph. D. Diss., University of Pittsburgh.
- FUENTE, Alejandro de la (1996b), "Negros y electores: desigualdad y políticas raciales en Cuba, 1900-1930", en Consuelo Naranjo Orovió / Miguel Ángel Puig Sampér / Luis Miguel García Mora (eds.), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 1898. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Doce Calles, Aranjuez/Madrid, pp. 163-177.
- GARCÍA MORA, Luis Miguel / NARANJO OROVIO, Consuelo (1997), "Intelectualidad criolla y nación en Cuba, 1878-1898", *STUDIA HISTORICA. Historia Contemporánea* (Salamanca), vol. 15 (1997), pp. 115-134.
- GUERRA, Ramiro et al. (1952), *Historia de la Nación Cubana*, Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 10 vols..
- HELG, Aline (1995), *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London.
- HERNÁNDEZ, José M. (1993), *Cuba and the United States. Intervention and Militarism, 1868-1933*, University of Texas Press, Austin (Tex.).
- HERRERA, José Isabel ["Mangoché"] (1948), *Impresiones de la guerra de independencia (narrado por el soldado del Ejército Libertador José Isabel Herrera)*, Editorial Nuevos Rumbos, La Habana.
- IBARRA, Jorge (1979), "Agosto de 1906: Una intervención amañada", en Jorge Ibarra, *Aproximaciones a Clío*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 113-149.

- IBARRA, Jorge (1992), *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- IBARRA, Jorge (en prensa), "Caciquismo, racismo y actitudes con relación al status político de la Isla en la provincia de Las Villas (1906-1909)", en Fernando Martínez / Orlando García / Rebecca J. Scott (eds.), *Espacios, Silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*, UNEAC, Cienfuegos [en prensa].
- IGLESIAS, Marial (1998), "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", en José A. Piqueras (ed.), *Diez nuevas miradas de Historia de Cuba*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1998, pp. 201-226.
- INGLIS, William (1906), "The High Comedy of Cuban Strategy and Warfare", *Harper's Weekly*, L (October 1906), p. 1.418.
- IZNAGA, J. M. (1907), *El Mayor General José Miguel Gómez*, Rambla y Bouza, La Habana.
- KNIGHT, Alan (1997), "The Modern Mexican State: Theory and Practice", Paper presented at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association (1997).
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco (1975), "La economía y la política en la república neocolonial (1902-1933)", en Juan Pérez de la Riva / Oscar Zanetti / Francisco López Segre et al., *La república neocolonial*, Editorial de Ciencias Sociales/Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, 2 vols., pp. 129-207.
- MARTÍNEZ, Fernando / GARCÍA, Orlando / SCOTT, Rebecca J. (eds.) (en prensa), *Espacios, Silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*, UNEAC, Cienfuegos [en prensa].
- MARTÍNEZ ORTIZ, Rafael (1921), *Cuba. Los primeros años de Independencia*, Imprimerie Artistique "Lux", Paris, 2 vols. [2a. edición].
- NARANJO OROVIO, Consuelo / GARCÍA GONZÁLEZ, Armando (1996a), *Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Ediciones Doce Calles, Aranjuez/Madrid.
- NARANJO OROVIO, Consuelo / GARCÍA GONZÁLEZ, Armando (1996b), *Medicina y Racismo en Cuba. La ciencia ante la inmigración canaria en el siglo XX*, Ayuntamiento de La Laguna/Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife.
- ORUM, Thomas (1975), *The Politics of Color: The Racial Dimension of Cuban Politics during the Early Republican Years, 1900-1912*, Ph. D. Diss., New York University.
- PÉREZ Jr., Louis A. (1982), *Cuba Between Empires, 1878-1902*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- PÉREZ Jr., Louis A. (1984), "Indisposition to Intervention: The United States and the Cuban Revolution of 1906", *South Eastern Latin Americanist*, n° 28 (December 1984), pp. 1-19.
- PÉREZ Jr., Louis A. (1986), *Cuba Under Platt Amendment, 1902-1934*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- PURÍ, Manuel (ed.) (1909), *La revolución de agosto: historia de corresponsal por Arturo F. Sainz de la Peña*, La Puebla, La Habana.
- RIERA HERNÁNDEZ, Mario (1955), *Cuba Política, 1899-1955*, Impresora Modelo, La Habana.
- RÖHRIG ASSUNÇAO, Matthias / ZEUSKE, Michael (en prensa), "'Race', Ethnicity and Social Structure in 19th Century Brazil and Cuba", *Ibero-Amerikanisches Archiv* (1998) [en prensa].
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio (1960), *Los Estados Unidos contra Cuba republicana*, La Habana, 2 vols..
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio (1973), *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

- SANJENÍS, Avclino (1913), *Memorias de la Revolución de 1895 por la Independencia de Cuba*, Impr. y Papelería de Rambla y Cía., La Habana.
- SCOTT, Rebecca J. (1996), "'The lower class of whites' and 'the negro element': Race, social identity, and politics in Central Cuba, 1899-1909", en Consuelo Naranjo Orovio / Miguel Ángel Puig Samper / Luis Miguel García Mora (eds.), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 1898. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Doce Calles, Aranjuez/Madrid, pp. 179-191.
- SCOTT, Rebecca J. (1997), "Raza, clase y acción colectiva en Cuba, 1895-1912", *OP. CIT. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, n° 9 [edición extraordinaria] (1997), pp. 131-157.
- THOMAS, Hugh (1971), *Cuba or The Pursuit of Freedom*, Eyre & Spottiswoode, London.
- WADE, Peter (1996), *Race and Ethnicity in Latin America*, Pluto Press, London.
- YGLESIA MARTÍNEZ, Teresita (1976), *Cuba. Primera República, segunda ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ZEUSKE, Michael (1996), "1898. Cuba y el problema de la "transición pactada". Prolegómeno a una historia de la cultura política en Cuba (1880-1920)", en Consuelo Naranjo Orovio / Miguel Ángel Puig Samper / Luis Miguel García Mora (eds.), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 1898. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Doce Calles, Aranjuez/Madrid, pp. 131-148.
- ZEUSKE, Michael (1997a), "Die diskrete Macht der Sklaven. Zur politischen Partizipation von Afrokubanern während des kubanischen Unabhängigkeitskrieges und der ersten Jahre der Republik (1895-1908) -eine regionale Perspektive", en Michael Zeuske (ed.), *Nach der Sklaverei. Grundprobleme amerikanischer Postemanzipationsgesellschaften*, *Comparativ*, 7 Jg., Leipzig, Heft 1 (1997), pp. 32-97.
- ZEUSKE, Michael (1997b), "The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnett's Biography of Esteban Montejo", *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 71, n° 3/4 (1997), pp. 265-279.
- ZEUSKE, Michael (1998a), "Estructuras, movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano: Cienfuegos 1895-1906", *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio* (Castellón de la Plana), n° 2 (1998), pp. 93-116.
- ZEUSKE, Michael (1998b) (con Max Zeuske), *Kuba 1492-1902. Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und erste Okkupation durch die USA*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig.
- ZEUSKE, Michael (en prensa), "Aspectos de la movilización afrocubana en un hinterland cubano: Cienfuegos entre colonia y república", en Fernando Martínez / Orlando García / Rebecca J. Scott (eds.), *Espacios, Silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*, UNFAC, Cienfuegos [en prensa].

